

LA JOVEN EUROPA

HOJAS DE LA EUROPA ACADÉMICA COMBATIENTE

1943

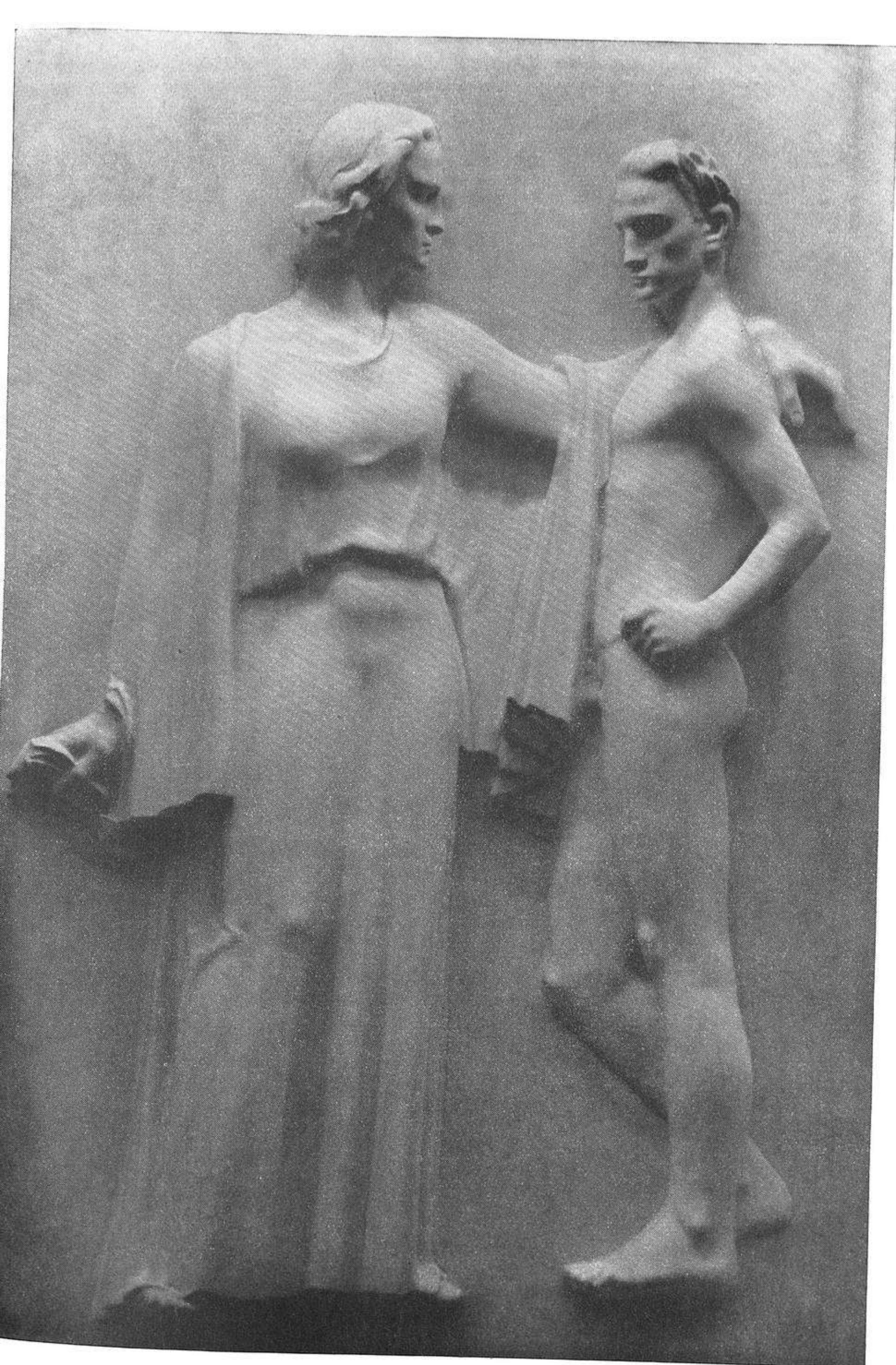
CUADERNO 6

ÍNDICE

<i>Victor Hugo:</i>	¡Europa — un soldado!
<i>Prof. Dr. Walter Groß, Universidad de Berlín:</i>	Personalidad, Libertad y Orden.
<i>Stud. phil. Ole Stilling, Copenhague:</i>	Quien pasa por el fuego sale purificado.
<i>Alférez Sanz, División azul:</i>	Justificación histórica de la División azul.
<i>René Cartaud, Universidad de Paris:</i>	La libertad verdadera.
<i>Dr. Hans Jenny, Zurich:</i>	Adhesiones suizas a Europa.
<i>Teniente Gunnar Johansson, ejér- cito finlandés, caído en el verano de 1942:</i>	Entre vida y muerte.
<i>Doctor en Ingenieria E. Brüche, Berlín:</i>	Desde el ojo al super-microscopio.
<i>Prof. C. Radulescu-Motru, miem- bro de la Academia Rumana, Bucarest:</i>	El retrato del erudito europeo.
<i>Friedrich von Schlegel:</i>	Renacimiento de las bellas artes.
<i>Marco Aurelio:</i>	Meditaciones.
<i>Vázquez de Mella:</i>	El Caballero español.
<i>Ernest Renan:</i>	El primer paso en la ciencia.
<i>Hans Christian Andersen:</i>	El cuento del rumor.

EDITOR: INTERCAMBIO ACADÉMICO CULTURAL

**Väinö Aaltonen: El genio de la victoria
(Universidad de Helsinki)**



¡EUROPA — UN SOLDADO!

NACIONES, EL PORVENIR NO ES NINGÚN MONSTRUO QUE NOS ACECHA; LA FLECHA QUE HUYENDO EL PASADO LANZA CONTRA NOSOTROS NO NOS AMENAZA. ¡NACIONES! EL PORVENIR YA ESTÁ EN MEDIO DE NOSOTROS MISMOS. EL DÍA VENIDERO EXIGE EL DERECHO COMÚN Y PAN PARA TODOS. ¡VEDLO PASAR A ESE SOLDADO GIGANTESCO CON LA VISERA CALADA! TRANQUILO E INVENCIBLE LUCHA EN LA BATALLA DECISIVA. ¡NACIONES, EN EL DÍA FIJADO DESCUBRIRÁ SU ROSTRO! LUCHA POR LA MUJER, LUCHA POR EL HIJO, LUCHA POR LA NACIÓN A LA QUE SIRVE, POR EL AMIGO AL QUE DEFIENDE, POR EL IDEAL RESPLANDECIENTE Y LIBRE. FORMA A EUROPA; FURIBUNDO DISIPA A LA IGNORANCIA, A LA SUPERSTICIÓN QUE TOMA POSESIÓN DE LOS CORAZONES, AL TORBELLINO DE LOS PREJUICIOS DESCOLORIDOS. ¡NACIONES, NO LO TEMAIS! SU NOMBRE IMPONENTE HOY SE LLAMA LUCHA Y MAÑANA PAZ.

VICTOR HUGO
POETA FRANCÉS
1802—1885.

PROF. DR. WALTER GROSS,
UNIVERSIDAD DE BERLÍN:

Personalidad, Libertad y Orden

Las tres palabras que se hallan al frente de mi tema tienen cada una en sí una importancia inmensa para todos los hombres y todas las naciones que participan en valores espirituales y culturales.

No solamente para el alemán Goethe la Personalidad es la dicha suprema de los mortales sino para todo hombre que trabaja espiritual o culturalmente es una tarea y una misión. Pues para desarrollarse y desplegarse, creando de este modo la condición para la obra propia, hace falta precisamente la personalidad.

No tenemos que decir nada sobre el significado de la palabra Libertad; mientras hubo una historia esta palabra ha estado al frente de todas las cosas grandes y de todas las grandes acciones tanto del individuo como de las naciones y comunidades.

Y por último la palabra Orden tampoco solo hoy abarca tareas de importancia infinita para nosotros, que luchando contra el caos en nombre de un nuevo orden vemos a la mayoría de la juventud europea en los frentes en una lucha común; recordemos más bien que también las leyendas y los mitos de los tiempos más remotos siempre de nuevo hablan de esta lucha del orden contra lo informe como principio de la creación en la que el cosmos se opone al caos o pensemos en el antiguo concepto ario de la «Rita», de la ley ordenadora que es la primera que plasma a la vida y al mundo y a la forma de las cosas. Basta mencionarlo para hacer comprender que en la pequeña palabra «orden» también se encuentra escondida una buena parte de la historia espiritual de la humanidad y de sus grandes obras creadoras.

Tanto en suma sobre la importancia inmensa de estos tres conceptos. Se igualan en eso que tocan en los valores más profundos y supremos de la vida y de la creación en general. Pero desde otro punto de vista vemos diferencias entre ellos. Consisten en la orientación que tiene el valor de estos conceptos.

Personalidad es en primer término asunto del individuo mismo; pertenece a la esfera personal y acaso hasta a la privada. Ciertamente, si consigo devenir una personalidad, si realmente hago algo de mí mismo como hombre o no, eso también depende en parte de las fuerzas que desde fuera surten efecto sobre mí. Paralizan o fomentan la aspiración de desarrollar la personalidad. Pero si tengo el deseo de hacer algo de mí mismo o no, eso es mi

propio asunto, independiente de la aprobación o del rechazo del mundo. Y también son mi propia tarea los caminos por los que busco el desarrollo de mi propia virtud interior. Por lo tanto en esto el concepto de la personalidad pertenece a un estrecho círculo individual.

Todo al contrario el concepto del orden constriñe la mirada hacia fuera y supone el contacto y la correspondencia con otros. Orden no existe en si mismo sino solo en la correspondencia con varios elementos agrupados. El orden está dirigido hacia el exterior aunque los impulsos interiores sean decisivos en él. Así es que aquí se trata de un concepto del mundo exterior, que por eso pertenece en gran parte directamente a la política.

Por último el concepto de la libertad se halla por decirlo así como mediador entre estas dos esferas. Como una cabeza de Jano vuelve su rostro hacia dos lados. La libertad o esclavitud exterior conduce al mundo del orden y de las cosas exteriores de la política. Pero también existe la libertad interior que perfectamente independiente de la situación exterior pertenece simplemente al carácter, al ser, a la actitud intrínseca de un hombre. Así es que el concepto de la libertad se halla en medio, con un rostro contemplando al mundo interior, en el que se trata de la personalidad, con el otro al mundo exterior en el que domina el orden o desorden entre los individuos lo mismo que entre los pueblos y las naciones.

Una tercera consideración somera nos llevará ahora al tema decisivo. Los tres conceptos «personalidad, libertad y orden» se igualan en la importancia inmensa que tienen para todo hombre serio. Se distinguen por la orientación que señalan. A veces — y eso es tan trascendental en la actualidad — están en peligro de ser confrontadas, deviniendo realmente antagonismos. Con ello aludimos a las discusiones políticas y espirituales de nuestros días: Fuera de Alemania es la franca preocupación de muchos hombres serios y al mismo tiempo el recurso de una propaganda malintencionada, que el mundo exterior del orden pudiese llegar con demasiada facilidad a conflicto y enemistad con el mundo interior de la personalidad y su libre desarrollo. Se teme que el orden elevado como valor supremo pudiese ejercer una presión tan fuerte desde fuera que con ello debiese perderse la libertad interior, haciendo imposible el desarrollo y la formación de la personalidad. Y vacilando en la lucha política universal de estos años al contacto de los dos grandes grupos de potencias, buscando puntos de vista espirituales e ideológicos para su propia decisión y actitud, más de uno se pregunta, si no será acaso más importante

y superior defender a la libertad y a la personalidad y con ello a la posibilidad del desarrollo personal que defender a un orden que demasiado fácilmente puede llegar a la opresión y con ello a la muerte de toda personalidad. Cada uno sabe con qué insistencia entró en la discusión este problema durante la lucha política actual.

¿Igualdad o desigualdad?

Por eso queremos hablar de ello entre nosotros, sometiendo primero a una observación somera la palabra personalidad y el valor que hay en ella. La cuestión es esta: Si reconocemos por un gran valor a la personalidad, al desarrollo y al despliegue del propio yo hasta sus formas y posibilidades supremas, entonces ¿en qué consiste la finalidad, el ideal — por decirlo así — de este desarrollo y de este despliegue? No encontramos contestación a esta pregunta sin abordar un concepto que ha conmovido profundamente a los espíritus durante el curso de la historia. Es la cuestión de la igualdad o desigualdad de los hombres como finalidad de su desarrollo.

Cuando se habla de igualdad recordamos que esta palabra tiene una historia respetable en la tradición de la humanidad. En los tiempos en los que el poder brutal de un tirano correspondía a una falta absoluta de derechos de los demás hombres, a los que sin culpa propia simplemente por la casualidad del nacimiento se les había privado de todo derecho de desarrollo propio y de plasmación propia de su vida, es natural y comprensible la exigencia de derechos iguales, del derecho del hombre igual y general. Así surge primeramente la gran idea de la igualdad de los hombres ante Dios como protesta insistente contra la arbitrariedad de la falta de derechos terrestre. Se transforma en la exigencia de la igualdad ante la ley y por último de estas aspiraciones que podemos comprender y aprobar en su último fondo resulta una época en la que la palabra «igualdad» junto al concepto de la libertad deviene la consigna de todo el movimiento espiritual.

Pero cuando miramos de cerca entonces apercibimos que se realiza con esto una transformación del concepto de la igualdad en un sentido muy extraño: Pues la exigencia de derechos iguales deviene en cierta medida la afirmación del ser idéntico y de la uniformidad de los hombres. Eso es una alteración decisiva que entonces ha llevado necesariamente a una reacción que actualmente se manifiesta con vigor supremo por ejemplo en el nacional-socialismo. Si primordialmente se había exigido derechos iguales para los hombres en cierta medida y en sectores deter-

minados, en continuación de las ideas de la Revolución Francesa resultó de ahí una doctrina que afirma la igualdad de los hombres según su naturaleza. El desarrollo de esta idea se nos presenta muy claramente en el movimiento obrero y en la dogmática de su sociología. La forma primitiva bajo la que por último la idea de igualdad irguió su dominio sobre millones de hombres dice así: Todo es igual lo que lleva rostro humano. Esta afirmación del ser idéntico, al principio sentada probablemente para apoyar mejor a la exigencia de derechos iguales, acaba por abarcar muy pronto no solo a los individuos dentro de una nación sino también a las naciones y a las razas: Se niega las diferencias entre ellas — un proceso increíble y absurdo en sí ya que nada es tan claramente evidente y palpable por decirlo así como las variedades de los hombres, tanto de los individuos aislados como de las grandes naciones — y se niega los grupos raciales en este mundo. ¿Pero como fué posible sentar y promulgar un axioma tan inverosímil como la afirmación de la igualdad general? Es importante e interesante desde el punto de vista de la historia espiritual que ha hallado un apoyo categórico en una fase determinada y en un grado evolutivo pasajero de la ciencia natural.

Pues precisamente durante aquellos primeros decenios decisivos del siglo pasado con el análisis progresivo de las energías físicas y químicas las ciencias naturales habían descubierto un elemento terminante para explicar el desarrollo y el despliegue de los seres orgánicos. Cuanto más profundo y documentado devino el conocimiento de las energías del mundo que nos rodea tanto más comprensible parecía devenir también el ser y el desarrollo de la vida. Y si nos preguntamos, como ha sido posible formular y sostener una doctrina de igualdad de principio, la contestación está en indicar la doctrina sobre la importancia del mundo que nos rodea que hace unos 100 años penetró como doctrina y teoría del ambiente desde las ciencias naturales en todos los sectores de la vida espiritual.

Un pequeño ejemplo ha de explicarlo. Si dos hombres se distinguen completamente uno de otro en lo físico y en lo espiritual, en el carácter y en sus talentos, entonces eso contradice evidentemente a la tesis de la igualdad. Ahora, desarrollada en las ciencias naturales, adoptada por la filosofía la doctrina del ambiente de aquellos tiempos tentó explicar que bien pueden parecer distintos estos hombres, siendo sin embargo iguales en el fondo más íntimo de su ser, tan iguales que ante Dios y en todas las cosas humanas más profundas podían exigir el mismo derecho. La doctrina del ambiente dice, que todas las diferencias observadas

solo son consecuencias del ambiente distinto en el que se han criado estos dos hombres. El uno se crió en el campo, el otro en la ciudad; el uno en la opulencia, el otro en la pobreza; el uno en un mundo lleno de cultura y de instrucción, el otro sin influencias espirituales plasmadoras — en otras palabras, la diferencia en el desarrollo de estos dos hombres no prueba una diferencia auténtica de su ser, sino únicamente la diferencia del ambiente. El hombre en sí es igual y siempre el mismo, siendo igual en qué país, bajo qué condiciones, bajo qué influencias viva, solo las condiciones de vida son las que se distinguen y estas llevan entonces a una desigualdad aparente que en realidad no altera la igualdad esencial intrínseca de todos los hombres, sino solo la cubre.

Según se sabe esta opinión, aplicada a los distintos hombres dentro de un pueblo, ha sido transmitida después también a grandes grupos de hombres en el mundo, que la ciencia moderna llama razas. También las razas, dice la doctrina de la igualdad y del ambiente, son iguales en lo esencial. Solo sus condiciones de vida son diferentes. El negro solo se distingue del europeo, porque el clima es otro en Africa que aquí. Y únicamente de esta diferencia de ambiente proviene la serie de características exteriormente distintas de ambos.

Eso fué, indicado en pocas palabras, lo que contribuyó la doctrina del ambiente a la gran doctrina de la igualdad del siglo pasado.

La desvaloración de la personalidad

Ahora sacaremos de ello la consecuencia para la cuestión de la que partimos. ¿Qué significa para nuestro problema de la personalidad tal doctrina de igualdad, cimentada por el ambiente? La contestación será evidentemente la trasmisión del ideal de la igualdad también al concepto de la personalidad. Pues si el hombre en el fondo es el mismo en todas partes entonces no solo existe la posibilidad sino incluso el deseo y hasta el deber de hacer desarrollarse su ser básico también en su desenvolvimiento y en su formación, para llegar a una personalidad absoluta, es decir desarrollar en todas partes su mismo rostro y el mismo cuño espiritual. Con esto la doctrina de la igualdad trasplanta su ficción teórica sobre la igualdad de los hombres en sí al concepto ideal y aspirado del desarrollo de la personalidad. Y lógicamente tenía que resultar en aquella época la necesidad de desarrollar la personalidad en todas las partes del mundo y en todos los individuos distintos en la misma dirección, llegando a un vigor idéntico. Por lo tanto es el ideal de la igualdad el que surge aquí

como finalidad pedagógica. También el hombre perfecto ha de ser en el fondo igual en este mundo — esta es la consecuencia lógica y última de la sentencia sobre la igualdad de todo lo que lleva rostro humano.

Como es sabido se ha tomado esto perfectamente en serio tanto dentro como fuera de las naciones. La época de la democracia con los mismos derechos, igual instrucción, también igual pago si era posible, con la misma moda, el mismo gusto cultural, literario y artístico no solo ha nivelado dentro de las naciones, sino también ha levantado ese mismo ideal para el desarrollo de la humanidad. Y según se sabe esto ha llevado a consecuencias muy concretas. No solo en lo político, donde se discutía la Sociedad de las Naciones y la Internacional, sino también y precisamente en la vida espiritual. Así en grandes departamentos y secciones dentro de la Sociedad de las Naciones se procuraba igualar a los bienes culturales, conseguir la adaptación de los valores intrínsecos de las personalidades nacionales; se tentaba crear libros de historia de cuño internacional que debían enseñar la historia nacional en el mismo sentido y en el mismo espíritu en las escuelas alemanas y en las francesas y por último se discutía en serio — cosa que no queremos olvidar — la propuesta radical de una lengua internacional como base de esa cultura internacional, ventilando tranquilamente la abolición de las lenguas nacionales, sin ponerse de acuerdo si se debía reemplazarlas por el antiguo latín eclesiástico o si se debía hacer obligatorio como nueva lengua artificial por ejemplo al esperanto del judío Zamenhof. Aquí tenemos saltando a la vista la tendencia hacia la extinción de la individualidad, si he de decirlo así, de la “personalidad en un plano superior“. Esa era la consecuencia extrema de la idea de igualdad aplicada al ideal del desarrollo de la personalidad: nivelación y con ello destrucción de la personalidad en general dentro de las naciones lo mismo que dentro de la humanidad.

Antes de estudiar más detenidamente el carácter destructor de esta idea desde nuestro punto de vista moderno puedo hacer recordar, cuanta oposición y protesta fervorosa ha despertado ya en el siglo pasado en distintas partes este desarrollo hacia la igualdad niveladora. Aquí basta traer a la memoria a uno de los llamadores más eminentes en la lucha: a Friedrich Nietzsche, cuya protesta contra la destrucción de la personalidad y su sustitución por el mismo tipo de moda estandarizado era tan radical y por eso tan inauditamente excitante. Algunas pocas de sus ideas que se refieren precisamente al concepto de la igualdad sean citadas como ejemplo: “¡Con estos predicadores de la igualdad no quiero

ser ni mezclado ni confundido! Pues así me habla la justicia: ¡Los hombres no son iguales — y tampoco han de devenirlo!“ Esta protesta de Zarathustra la volvemos a encontrar en innumerables pasajes de Nietzsche. “La doctrina de la igualdad: No existe otro veneno más venenoso, pues parece ser predicada por la justicia misma, mientras que en realidad es el final de la justicia. Al igual lo mismo, al desigual lo distinto, esa sería la sentencia verdadera de la justicia y lo que de ahí resulta: ¡jamás igualar a lo desigual!“

Lo que aquí habla por la boca de Nietzsche es el instinto y el sentimiento de un hombre que por el vigor de la personalidad propia y por la aspiración de desarrollarla hasta su último extremo lucha contra la muerte de la personalidad, que está en toda nivelación. Pero el mismo desarrollo espiritual ulterior del siglo y sobre todo el de nuestros días nos conduce más allá de aquella protesta instintiva. Lo mismo que en el momento decisivo la doctrina de la igualdad halla su apoyo en el concepto del ambiente de las ciencias naturales, también la idea de la igualdad ha vuelto a ser derogada por el progreso sucesivo en las ciencias naturales y por último ha sido rebatido no solo por el sentimiento y el instinto sino también por el conocimiento exacto de la realidad biológica.

Aquí debemos hablar en pocas palabras de los resultados de la biología moderna. Nos enseñan que contrastando con la opinión anterior el ambiente ya no es la potencia principal sino aparece únicamente como una potencia accesoria en el desarrollo de los seres orgánicos. Ni el viento ni el tiempo, ni el clima o las influencias exteriores, sino en primer término las taras hereditarias son las que determinan y plasman a los seres vivientes. Eso vale por la planta, vale por el animal y vale también lo mismo por el hombre. También él recibe la constitución de su cuerpo, el color de su cutis, el de sus cabellos y de sus ojos no por una casualidad del ambiente climático sino por las predisposiciones hereditarias que debe a los padres. Igualmente tampoco recibe los rasgos fundamentales de su espíritu, de su carácter y de su alma por el colegio, por la instrucción, por los maestros, los sacerdotes y ni siquiera por la educación en la casa paterna, sino lo mismo que los rasgos fundamentales del cuerpo por las taras hereditarias que se han reunido en el momento de su engendramiento. Estos hechos de la biología moderna nos enseñan también a la personalidad bajo un aspecto completamente nuevo. Naturalmente no excluyen la importancia del ambiente en su influencia plasmadora y modeladora sobre el ser hereditario hallado. Pero limitan la importancia del ambiente a una fracción de su estimación

exagerada anterior. Y demuestran que ya no se puede ni hablar de igualdad en el sentido anterior. Eso solo era posible mientras se colocaba en el centro de la consideración al ambiente que en mayor o menor grado es igual para los hombres o por lo menos puede ser igualado por un desarrollo civilizador sucesivo lo mismo que podemos introducir sistemas escolares o grados de instrucción idénticos en toda la tierra. En cambio la biología nos demuestra una desigualdad de principio, matemáticamente inexplicable de todos los individuos en cuerpo y espíritu, en lo físico y en lo psíquico. Nos enseña que en ningún hombre se reúnen del mismo modo taras hereditarias exactamente iguales. Eso también vale por los hermanos, vale por padres e hijos, eso vale con la única excepción de los mellizos idénticos por todos los seres vivientes del mundo en general. A la luz de estos conocimientos biológicos cada hombre en sí es un caso único entre las posibilidades de combinación de las taras hereditarias de las que dispone la familia, la nación y la humanidad en conjunto. No existe uno solo que tal como lo tenemos delante ya hubiese sido realizado alguna vez en el gran juego de combinaciones casuales de predisposiciones hereditarias y jamás volverá a haber otro igual.

Riqueza y dignidad de la vida

Estos prosáicos hechos biológicos adquieren naturalmente una importancia inmensa para el concepto de la personalidad. La época anterior a la nuestra veía la posibilidad de la igualdad y miraba por lo tanto su realización como ideal y finalidad. Nuestra época comprende la imposibilidad de toda igualdad humana y en cambio el hecho de la diferencia natural de todos los individuos. Si reuno a mis hijos veo que a pesar de todos los rasgos análogos y parecidos en el fondo de su ser y de su personalidad se distinguen entre sí; y hoy sé que estas diferencias no son casualidades de las influencias pedagógicas sino esencia necesaria de la vida. Pero con esto también cambia completamente la actitud interior frente al problema de la igualdad o de la desigualdad. No parece un fin ideal borrar y nivelar esta variedad que la naturaleza misma crea con un mecanismo de transmisión hereditaria tan inmenso y tan inexplicable en los detalles. Más bien ahora me parece de pronto haber una dignidad particular, un valor enorme en cada individuo por ser creado tan especialmente que se le puede y debe considerar en realidad como único en la historia de toda la humanidad. Por lo tanto la personalidad, el individuo, el yo lo mismo que el tú adquiere de pronto un valor nuevo que

ayer no tuvo ni pudo tener en el mundo de la doctrina de la igualdad. Y no es ninguna casualidad, sino una necesidad que nuestra época efectúe simultáneamente en la investigación y en teoría la reorientación expuesta de la doctrina de la igualdad hacia la de la desigualdad, mientras que al mismo tiempo al exterior en la vida misma domine la gran personalidad y su llamamiento a lo sano y fuerte, al sentimiento de la dignidad propia y a la conciencia individual. Para ver claramente toda la diferencia recordemos la crítica de Nietzsche en su tiempo: El siglo pasado ve su ideal en la igualdad estandarizada, en los buenos, siendo cada cual igual al otro y no sobresaliendo nadie de la masa. Y este ideal queda reemplazado por un nuevo concepto de vida y una nueva valoración de los hombres y de las naciones. Hoy ya no vemos ningún ideal ni nada valioso o bello en la masa anónima en la que cada uno es igual al otro. Hemos recuperado el instinto y el sentimiento para la importancia inmensa que corresponde a la particularidad de cada personalidad. En el sentido humano-individual lo mismo que en el histórico-político. Ya en la educación no amonestamos a nuestros chicos y a nuestras chicas para que tanto como posible devengan iguales a los demás, sino los amonestamos a desarrollar el modo de ser particular de su personalidad y de enorgullecerse de él: Así como soy quiero ser, procura tú desarrollar y desenvolver tu modo de ser lo mismo que yo el mio — eso actualmente es la actitud que adaptamos frente a estas cosas y que se manifiesta claramente al observar las naciones que más avanzadamente representan al espíritu de esta época nueva. El pueblo alemán por ejemplo ostenta hoy en día, en la época nacional-socialista de su historia, un sinnúmero de tales hombres vigorosos, indomables que más de una vez altercan unos con otros por el exceso de su fuerza, queriendo tirar el uno para un lado, el otro por otro, pero que todos tienen en común el orgullo y la conciencia de ellos mismos. Y algo análogo ocurre con las otras naciones actualmente arrastradas por este gran movimiento. En vez del ideal de la masa homogénea todas ellas adquieren de pronto el ideal de la personalidad particular y los sucesos históricos mismos prueban las energías imponentes liberadas por esta reorientación.

Pero dos cosas resultan de esta reflexión para la cuestión arriba planteada sobre la relación entre personalidad y orden en nuestra época nueva:

Primero el hecho que en nuestros días la personalidad no vale menos que ayer sino al contrario ha ganado en dignidad y en valor. Segundo surge con ello la pregunta por los límites de esta

personalidad, si es que aún queremos ser capaces de un trabajo común y de una obra común por encima del yo individual. Pues era el mismo Nietzsche que con justa razón y en nuestro sentido había atacado tan fervorosamente al mundo de la igualdad, que entonces sin embargo emprendió por el otro lado en más de una frase una exageración de los valores del individuo y de la personalidad que ya no conocía ni límites ni barreras, de modo que al fin la personalidad vigorosa según la entendía él se salía de toda comunidad, de todo trabajo común y de toda consideración entre unos y otros. Donde los hombres hayan devenido incoloros por dentro habiendo sido rebajados a números en un mismo nivel, el orden exterior ya no es ningún problema. Pero un pueblo que conscientemente se educa hombres de los que cada uno es alguien y quiere serlo, de los que cada uno coloca en el centro de su vida a sí mismo y a sus facultades particulares, desarrollandolas hasta que devenga una personalidad en toda la extensión de la palabra, un pueblo así tiene que levantar naturalmente barreras exteriores si no quiere descomponerse y perderse por la energía excesiva e indómita, para que al fin no resulte del aprecio de la personalidad la destrucción de la comunidad. Y esta idea me parece importante y aun no bastante comprendida en el mundo fuera de nuestras fronteras: la gran insistencia en el orden exterior que caracteriza al mismo tiempo a nuestra época no es casualidad y tampoco arbitrariedad, sino el complemento, por decirlo así, de la acentuación que damos a la libertad intrínseca de la personalidad.

Acaso en esta combinación de dos principios se manifieste una disposición particular de aquél grupo humano precisamente que en gran medida ha sido el portador de la historia espiritual europea. Hay hombres y hubo revoluciones en este mundo, en los que no surge ni rastro de un sentimiento y de una voluntad de orden, hombres y sucesos históricos, en los que simplemente se experimenta como valor a la destrucción en sí. Esta actitud es imposible para nosotros. El saber que por encima del individuo es posible una obra mayor dentro de la comunidad y que esta comunidad exige límites frente al individuo es innato al hombre de nuestra raza, por decirlo así, estando particularmente desarrollado en él. Y parece importante comprender que el sentimiento para la necesidad de acomodarse a un orden común es tan grande y tan vivo no a pesar sino precisamente por el afán indomable de libertad y de personalidad — como precepto regulador, por decirlo así, para que la vida quede conservada. Así es que se

corresponden los valores de la libertad y de la personalidad al interior y los del constreñimiento y del orden al exterior; el orden sin el llamamiento a la personalidad sería lo que una mala palabra de propaganda enemiga ha llamado durante años obediencia de cadáver. Por el otro lado sin embargo la libertad de la personalidad proclamada como doctrina sin el gran constreñimiento exterior no llevaría a otra cosa que al caos, a la desintegración e individualización de la humanidad y con ello a su descomposición absoluta. En ambos casos lo uno sin lo otro es evidentemente el fin y la muerte de todo desarrollo cultural e histórico.

La gran síntesis

Si en lo dicho esta idea ha sido verificada en el dominio del individuo, también vale en el dominio de las naciones. Estas, tan a menudo llamadas individualidades o personalidades históricas también están determinadas en primer término no por el conjunto de las influencias del ambiente sino por el modo de ser racial y hereditario de la mayoría de los que las integran. Por eso tampoco son iguales las naciones aunque sean iguales las condiciones del mundo que las rodea, sino que se distinguen por la sustancia racial. Y lo mismo que hemos afirmado la variedad de los individuos afirmamos la variedad de las naciones en su ser intrínseco. La consideración biológica también otorga un valor y un contenido nuevo a la nación y a la individualidad racial y de este modo la conciencia nacional y el orgullo nacional vuelven a ser fundados y admitidos de nuevo científicamente, por decirlo así. Pero con ello también aquí vuelve a surgir en principio como posibilidad el mismo peligro que arriba discutimos al afirmar a la personalidad individual: sería imaginable que el quedar completamente absorbido por la autoafirmación de lo propio y la negación o la indiferencia frente a otra nación elevaría al aislamiento nacionalista de cada nación, al final de toda cooperación y de toda obra superior común. También en la relación de las naciones entre sí la apreciación de la individualidad podría devenir un individualismo extremo y con ello una desventaja para todos, si la conciencia de la necesidad de encuadrarse en un orden superior no enmendaría este desarrollo negativo. Se habla mucho y a diario del nuevo orden al que en la actualidad aspiramos políticamente en Europa. Lo que importa es comprender que basado en las ideas que aquí hemos expuesto este nuevo orden supone lo mismo el nacionalismo y la cultura nacional de cada pueblo, como el constreñimiento dentro de la

comunidad nacional ha supuesto la energía de personalidades libres y eso quiere decir: el orden que pensamos establecer para que un pueblo no tire hacia acá y el otro hacia allá, siendo cada uno solo capaz de realizar algo limitado, no extirpa a la conciencia propia de las naciones, sino la supone incluso; no comienza ni termina con la igualdad cenicienta de culturas internacionalizadas es decir nacionalmente destruidas, sino crece en el terreno de culturas nacionales, orgullosas y vigorosas, las que concilia para obras superiores por encima de su propia capacidad, enalteciéndolas en una cooperación voluntaria.

Con esta asociación de ideas podemos terminar nuestras reflexiones. Nos ha demostrado que no es preciso ni mucho menos que los tres grandes principios personalidad, libertad y orden contrasten unos con otros, sino que se complementan y enriquecen mutuamente de un modo razonable. Pero al mismo tiempo nos ha explicado la profunda reorientación intrínseca que hoy se ha realizado frente a una época pasada. En la generación anterior también se hablaba de la necesidad de reorganizar Europa y según se sabe se formuló para el llamado ideal de estos esfuerzos una palabra propia y sonante. Pero „Pan-Europa“ era hija de la época de igualdad, su ideal se basaba en la doctrina de la igualdad y consistía en la negación de las diferencias entre los hombres, los pueblos y las culturas; iba a parar en la nivelación y el aplanamiento gris de toda la vida europea en la política, la economía y la vida espiritual; a las fronteras estatales las miraba en el fondo como rudimentos históricos de un pasado sobrevivido lo mismo que a los idiomas y a las culturas de las distantes naciones, que sin embargo representan en realidad su patrimonio más valioso. Si hoy en día hablamos de un nuevo orden en Europa lo hacemos en el sentido de una nueva disposición de ánimo que sabe de la desigualdad, afirmando y conservando la particularidad de cada personalidad tanto en la vida individual como en la de las naciones. Por eso por mucho que fomente la solidaridad de las naciones en las cosas exteriores nuestro nuevo orden siempre cuidará y conservará la libertad de la personalidad, para que tanto cada nación como cada individuo explote plenamente sus facultades y energías que la naturaleza le haya otorgado. Y no solo creemos tener un derecho sino un deber de desarrollarnos así, para que de cada posibilidad dada por las predisposiciones hereditarias se haga lo supremo que sea posible. En ello consiste entonces la dicha propia lo mismo que el servicio a la comunidad a la que pertenecemos y que por encima de nuestras capacidades propias lleva a la vida humana y nacional a una dignidad superior.

Quien pasa por el fuego sale purificado

Hemos marchado durante diez días sin interrupción, en tormenta de nieve y en un frío cortante. De noche, para un par de horas, nos hemos echado donde sea en un hoyo helado de la tierra intentando descansar nuestros miembros rendidos. Pero no quiero escribir sobre nuestros esfuerzos y nuestras luchas, sino solo sobre las noches que nos rodean ahora y sobre los pensamientos que se imponen durante tales noches. ¿Si hay verdad en esos pensamientos?

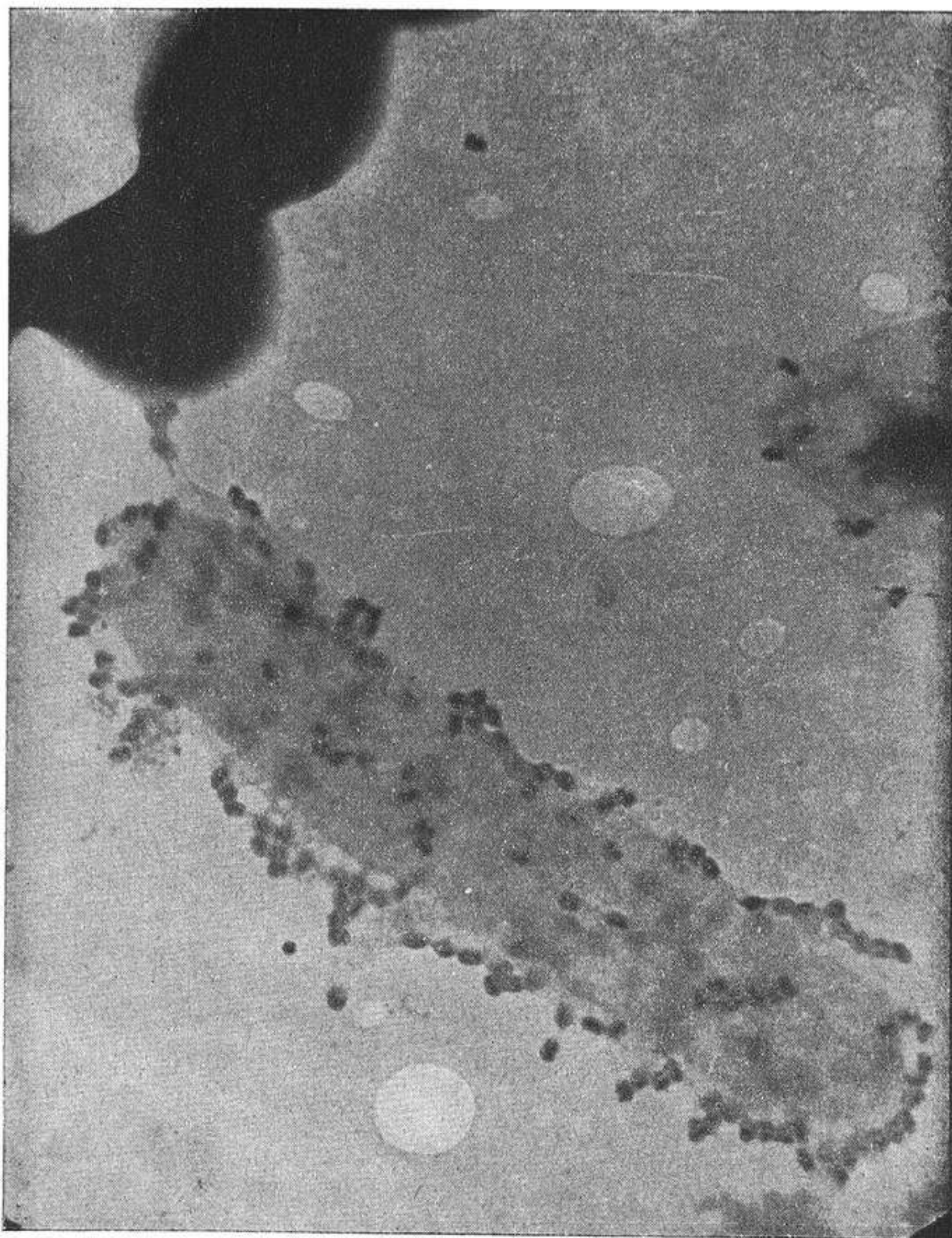
Todavía la luna es esbelta; solo hacia media noche sus finos rayos de plata pueden atravesar la niebla nocturna. Estas noches han devenido heladas pero maravillosamente silenciosas. De día se desencadena la tormenta de nieve; el cabello, los ojos, las orejas y la nariz están llenos de hielo y de nieve. Pero cuando el sol bermejo se pone en el Oeste, cuando el silencio y la oscuridad descienden sobre la estepa inmensa, entonces también el viento se echa a dormir.

No hace más que unos días temíamos esta oscuridad. Pues apenas salían las estrellas ya comenzaba su concierto la artillería bolcheviquista. Al estar sentados al abrigo en alguna parte, bebiendo té caliente, llega de pronto la orden que debemos rechazar al ataque ruso. ¡Durante tres, cuatro, cinco horas estallan las bombas, luces rojas y amarillas yerran por el cielo! Solo cuando se aproxima la madrugada ansiosamente esperada cejan los ataques y para un rato podemos cerrar nuestros párpados helados e inflamados.

En tales noches nosotros los hombres abandonamos muchas cosas. Algunos maldicen al día, a la noche y a todo el país; cansados clavan la vista en el vacío sin comprender bien, qué es lo que ocurre. A menudo los pensamientos que surgen de estos corazones atormentados ya no conciben al sentido de esta guerra. Aparecen preguntas confusas para las que de una noche a la otra resulta más difícil hallar una contestación y nosotros queremos responder a ellas desde el fondo, no superficialmente como la nieve dispersada por el viento.

¿Qué fin y qué sentido tiene esta guerra?

Por el nuevo super-microscopio alemán

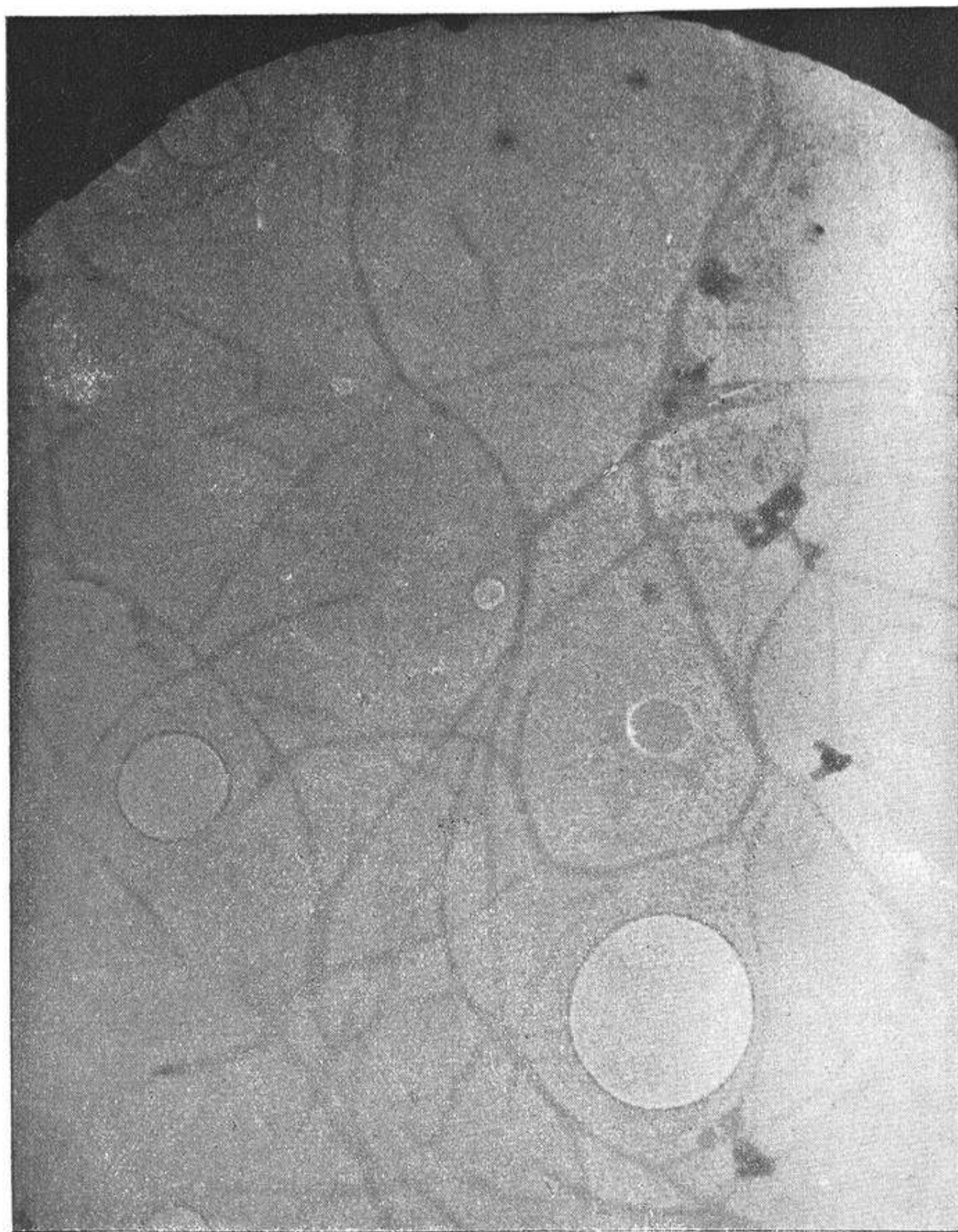


Bacterias de la disentería con bacteriofagos

Los bacteriofagos son enemigos de las bacterias como estas son enemigas de los seres de organización superior. Atacan a las bacterias y las disuelven. En las fotografías tomadas por el super-microscopio alemán los tragones de bacterias resultan ser organismos complicados que con su apéndice en forma de trompa penetran en las bacterias y las disuelven.

Ampliación 30 000 : 1.

El agente patógeno de la parálisis infantil descubierto por trabajos mancomunados alemanes-suecos.



Con ayuda del nuevo super-microscopio alemán han encontrado investigadores suecos el virus de la poliomielitis (parálisis infantil).

Esos agentes patógenos tienen la forma de hilos finísimos flexibles de un largo no definido aun exactamente. Los agentes de esta enfermedad peligrosa hechos visibles por primera vez con ayuda del super-microscopio alemán demuestran que también algunos virus patógenos de hombres y ratones pueden tener forma de hilo que hasta ahora solo se había observado en agentes de enfermedades de vegetales.

Ampliación 30 000 : 1.

!Ay! No basta contestar que nosotros no la hemos iniciado; no sirve para nada decir que luchamos por el honor de nuestra patria, por una Dinamarca nueva, por una nueva Europa unida. Eso todos lo sabemos, nos damos perfecta cuenta de lo decisiva que es esta lucha; conocemos las intenciones y los fines bolcheviquistas; sabemos lo que es el poder del imperialismo judío, estamos al corriente de la ideología, del orden y del caos. Todo eso lo sabemos y nos lo hemos explicado recíprocamente durante largas discusiones; pero lo que hay detrás, los fondos más profundos, tan profundos que la muerte misma no puede burlarse de ellos, eso no lo sabemos. Cuando en nuestro sector solo quedan pocos carros blindados y muchos de ellos están destruidos, cuando el enemigo ataca de pronto con treinta o cuarenta tanques y cañones blindados y se da orden de contraataque contra una superioridad semejante, entonces ya nadie conoce las grandes consignas por justas que sean. Solo tenemos una energía intrínseca en nuestros corazones que nos lleva. El teniente avanza y sus hombres le siguen como están acostumbrados de hacerlo. Pero cuando se hace de noche y se está solo en la oscuridad bajo el cielo sin estrellas, entonces comienzan las horas difíciles.

¿Qué sentido tiene la guerra?

Un compañero me lo pregunta y otro más. Dos noches, dos hombres, pero *una* pregunta y probablemente también *un* corazón.

Una vigilia es larga, a menudo puede parecer interminable y se puede meditar sobre muchas cosas durante una vigilia. Y ahora creo que en muchas noches así me haya acercado hasta cierto punto de la verdad: ¡el sentido y el fin de esta guerra consisten en volver a formarnos una vida y un concepto de la vida más sencillos y naturales!

Quiero intentar de explicarlo mejor aunque es tan difícil de explicar como lo que llamamos fe. Solo en imágenes puedo expresar lo que quiero decir, esperando que el sentido de mis imágenes será comprendido.

Cuando salí del cuartel como soldado instruido era otro hombre que hoy. Como muchachos traviosos y locos de alegría, tostados del sol, fuimos a casa para una corta licencia, pareciéndonos en nuestro exceso de fuerza haber ejecutado una hazaña por haber aguantado la dura instrucción militar. Ya nos sentíamos como vencedores.

Pero entonces llegó nuestro servicio en Rusia y cada uno de nosotros experimentó más o menos el horror y el espanto de la guerra. Y a medida que experimentamos este horror salimos transformados. ¡Completamente transformados! Habíamos perdido todo

lo secundario, lo artificial, lo habitual y lo aprendido; solo quedaba lo esencial, lo duradero, nuestro corazón.

Según va subiendo la luna, según las finas franjas de plata hacen brillar la nieve, de modo que los carros blindados parecen más negros todavía, de pronto me doy perfecta cuenta de lo que ha sucedido: ¡nuestra vida y nuestro concepto de la vida han devenido más sencillos!

Recuerdo aquella lucha dura en la que cayó mi mejor compañero quedando mutilado junto a mi, recuerdo al momento en el que algunos de mis compañeros se quemaron encerrados en su torre blindada sin que pudiésemos habido socorrerlos. Para otros el tiempo y el lugar no tienen interés, pero la importancia de estas emociones para la transformación de nuestro propio ser interior es inconmensurable. Ya no somos muchachos jóvenes, traviesos, somos hombres transformados, hombres de otra época, de una época que no existe todavía sino que aun está por venir.

Cuando volvamos junto a los que amamos — ¡ay, cuántas veces pensamos en eso! — cuando regresemos junto a ellos comenzaremos una vida nueva, la vida inmediata, la sencilla. ¿Después de pasar esta guerra podremos todavía enfadarnos por mil pequeñeces? ¡No, nos reiremos de ellas! Acaso no se nos comprenderá bien y se creerá que hemos perdido el contacto y la relación con la vida cotidiana. Pero en realidad solo hemos triunfado de todo lo mezquino, enredado e insignificante, viviendo ahora una vida nueva, clara y franca.

Quien pasa por el fuego sale purificado. Hemos devenido sencillos en nuestra vida y en nuestro concepto de la vida y todo se ha hecho sencillo en torno nuestro. Vemos al presente lo mismo que a lo futuro de un modo completamente nuevo. Es un sentimiento vigoroso y feliz que está muy dentro de nosotros y que ya nadie puede robarnos. Acaso nuestros rostros aparecerán más duros después de esta transformación; pero cuando volvamos junto a nuestros amados, cuando el soldado regrese junto a su mujer, que le comprende perfectamente, entonces reirá con las lágrimas en los ojos. Muchos vínculos que antes nos unían con amigos y conocidos se han roto; pero en cambio, se han trabado amistades nuevas, intensas y dulces, que jamás podrán ser derrotadas.

Y sabemos que también la vida entre las naciones de Europa devendrá más natural y más sencilla. Europa se había transformado en un concepto confuso, con fronteras absurdas, con tratados opuestos a las realidades de la vida, condiciones en las que los pueblos trataban de aniquilarse mutuamente. Ahora un día surgirá

en la nueva Europa un espíritu nuevo, una moral nueva, sencilla y natural, creados por el gran corazón y los claros entendimientos de un gran hombre. No terminarán enemistad y odio — ¡no somos soñadores! — pero poco a poco, según se desarrolle el nuevo orden nuestro continente se restablecerá.

En el fondo es lo *humano* lo que entiendo por sencillo. Eso es lo único que resta cuando todo está amenazado. Y nosotros los que pasamos por el fuego no solo perdimos el último libro que llevamos con nosotros, no solo perdimos todo lo que llevamos de cosas materiales, sino también perdimos el pasado. Pero conservamos la vida, también la vida de nuestros compañeros caídos que tuvimos que enterrar allá fuera y ganamos la sencillez y la fe en el porvenir.

Cuando hablo de esto con mis compañeros me comprenden absolutamente. Y es que está al alcance de toda comprensión humana, no es ninguna filosofía superior que haría falta clasificar primero en un sistema determinado. Es simplemente el sentido de la guerra sin más ni más. Y así la guerra no nos aparece como la gran potencia destructora, sino como la virtud de la transformación. Precisamente porque nos hallamos tan cerca de la muerte acabamos de comprender lo que es la vida. Hemos dejado al pasado detrás de nosotros, todo nuestro anhelo pertenece al porvenir.

Ahora la luna está en el horizonte occidental; en el Este sale el sol bermejo y hecha su luz rojiza sobre los inmensos campos de nieve. Ha pasado la noche y los carros blindados se preparan para el ataque. Poco a poco vuelve a retumbar el concierto de la artillería bolcheviquista. Pero ya no puede impedir nuestra marcha triunfal. Su tiempo está medido; ¡es nuestro el porvenir!

Jean Lecosse, doctor de letras que después del doctoramiento se ha incorporado a la legión voluntaria francesa nos escribe del frente del Este el día 6 de marzo de 1943:

Cada día me doy más cuenta de que para mi no pudo haber ninguna otra decisión que la que he tomado. ¡Es demasiado lo que está en juego hoy en día! Toda la civilización del Occidente lucha por su existencia. Ahora solo hay un único deber para todo hombre consciente de la responsabilidad ante la historia: conservar la herencia del pasado para poder plasmar al porvenir. Pero esta amenaza tiene algo bueno. Lo que durante siglos se exigió en vano fracasando siempre por las aspiraciones individuales y el particularismo europeo eso se realiza hoy: La unidad de Europa se consolida.

Justificación histórica de la División Azul

No fué nuestra última Guerra Civil una guerra solo entre hermanos. Con los Españoles se ventilaban otros problemas. Por una parte y por otra la intervención armada de extranjeros dió a la Cruzada propia un exacto gesto mundial. Lucha ecuménica, solo tuvo de Iberia aislada el paisaje y las almas sangrantes. Y España se debatía contra España para afirmar su Unidad de destino en lo Universal.

La paz que trajo la victoria no fué el sosiego. Como antes la sangre, la Patria necesitaba ahora del trabajo y de la conjunción armónica de todos los Españoles. Pero el enemigo, roña doméstica, vivía parásito sobre nuestro cuerpo y recibía calor y alientos de tierras ultrapirenaicas. Ayer fueron moriscos y judíos los que ponían trabas a nuestra grandeza, hoy extraperlistas y rojos vencidos. Hacía falta una expulsión y un Oran.

La División Azul no fué una salida a Europa a la intelectual pensionado como en lo de la europeización con escuela y despensa, sino un marchar colectivo con paso militar y como peloton de soldados.

España defendió a Europa en los breñales astúricos, en Lepanto, en el Ebro y en el Wolcho. Los del Alcázar Toledano no solo mantenían este monumento, sino también el Coliseo de Roma, Nuestra Señora de París y la Catedral de Colonia. Un político francés quiso negar nuestra filiación europea, afirmando que Africa empezaba en los Pirineos. Más exacta la geología retrotrae estos límites, con nuestra mirada, hasta el Atlas Marroquí.

¿Y qué es Europa? ¿Y cual es en ella nuestra misión?

Europa, mitológica mujer qu posee el Zeus bovino, es la Hélade ante el acoso asiático en las guerras médicas y Roma ante el empuje mercader y guerrero del Africa púnica. Mare Nostrum latino. España está presente.

Una moral y un dogma nacidos en un establo se imponen al Mundo. Una cultura nueva Germano-Latina se defiende en los Campos Catalaunicos, adonde España concurre.

En la Edad Media Europa es la Cristiandad. Fiel en la balanza. En un platillo lo político religioso, en el otro lo militar. El libro de horas y la cota de malla. La ropa talar y la espada en el palafren. Hubo empresas de colectividad ante el Islam peligroso, en las Cruzadas y en Toledo. Un Dios y una Ciencia. Un Arte y un Idioma.

El Renacimiento y la Reforma traen lo particular, lo personal, lo humano. Dios se olvida. Equilibrio roto. Surgen las nacionalidades; el pecado de Babel rebrota. Hasta entonces la Cristiandad había sido como un bautismo de las razas.

La Europa de Napoleón, contra la que España se opone, lleva en las mochilas de sus granaderos gérmenes disolventes de Revolución Francesa.

Para los de la División Azul, con un lema de «Por una España mayor y una Europa más justa», esta es una tarea comunitaria y supernacional, en la que caben las patrias con sus destinos propios. Es espacio y biología; geopolítica. Dar a cada uno según sus necesidades y merecimientos. No más güelfos y gibelinos, no más guerras franco-prusianas. Una nueva Edad Media de íntimo contenido religioso, humana por tanto, que dé orígenes a Catedrales y a Summas Theologicas, con aspiración a lo alto, con un sentido fuerte de jerarquía. Frente al Caos y al mosaico de pueblos otra vez la mitteleuropa. Y España, marca postrera de Europa, con un Marruecos ancho y profundo, como cabeza de puente defensiva en un Continente vecino.

Somos espiritualistas, pero caminamos con los ojos bien fijos en la tierra. Arriba solo dirigimos la mirada, para ver el vuelo de las águilas, los luceros de los caídos, el futuro de España y columbrar a Dios. Somos juventud, estudio y acción. Y si una mano corona un esfuerzo, la otra sostiene una espada. Que las obras sin previos pensamientos son palos a ciegas. En las bardas de los viejos solares hispanos aun hay sol aprovechable.

Salimos a Europa y fortalecimos nuestro espíritu y nuestro corazón juvenil. Porque creíamos y creemos que España se defiende en Rusia y porque para nosotros, sangre y músculo y nervio del porvenir, fueron dichas las proféticas palabras de Rodó a la Juventud Hispánica: «La perseverancia de vuestro esfuerzo debe identificarse en vuestra intimidad con la certeza del triunfo. No desmayeis en predicar el Evangelio de la delicadeza a los Escitas, el Evangelio de la inteligencia a los beocios, el Evangelio del desinterés a los fenicios.» ¡Arriba España!

RENÉ CARTAUD, UNIVERSIDAD DE PARÍS:

La libertad verdadera

El soldado que en toda hora está dispuesto a sacrificar su vida sin embargo desea por lo menos tener la seguridad de ser comprendido algún día. En un momento en el que en numerosos países europeos los hombres se sienten ya realmente como europeos, sea que su adhesión a la causa común europea se base en un ideal bien fundado o simplemente en el instinto de preservación, observamos con dolor indecible la incomprensión casi absoluta de la inteligencia francesa. Aun se podría comprender que el orgullo de nuestra nación se sienta cruelmente herido por una derrota militar que fué tanto más inesperada por habersenos ocultado cuidadosamente su posibilidad. Pero que este sentimiento domine a la preocupación por el destino futuro de nuestra patria, eso es para desesperarse. Ojalá que mis hermanos comprendiesen por fin, que ningún tratado de paz podría ahogar jamás a este espíritu europeo que se manifiesta tan admirablemente en la revista «Joven Europa», ni siquiera en el caso muy inverosímil de una victoria anglo-americana. Aunque entonces tendría que extinguirse aparentemente al principio, volvería a despertar poco tiempo después. De hecho toda paz que trae consigo la esclavización de un pueblo conjura una victoria nueva. Sería verdaderamente un gran menosprecio de la vitalidad alemana y del pundonor alemán creer que Alemania volvería a aguantar una vez más a la desmembración como solución definitiva. Por draconianas que fuesen las condiciones impuestas a este país no pasarían diez años hasta que Europa empuñaría el arma de nuevo. ¿Es que los franceses que desean la victoria de los anglo-americanos no tienen que ofrecer perspectivas más satisfactorias a sus hijos que una lucha continua? Casi me parece oír su contestación: «¿Pero es que Us. quiere renunciar a las libertades por las que murieron nuestros padres?» ¡Libertad, libertad querida! Precisamente en esto nuestro pueblo comete uno de los errores más grandes. Cree que aceptar al nuevo orden europeo significaría también necesariamente renunciar a libertades que le son devenidas caras, porque cree firmemente que en Alemania la libertad ha dejado de existir.

La realidad es muy otra, es decir:

Entre el gran número de mentiras que nos perjudican tanto (palabras del mariscal Pétain en uno de sus mensajes a la nación)

figura en primer término la de la llamada brutalidad de la disciplina nacional-socialista. Aquí respondo con mi honor de soldado que esta suposición es errónea. Desde hace diez meses vivo en medio de tropas alemanas y los pocos días que he pasado entre la población de ciudades como Munich y Berlín me permiten declarar con ahinco que tanto en el ejército como también en el pueblo el respeto exigido ante los jefes y las leyes no hiere de ningún modo a la dignidad humana. La reserva «arrogante y creída» de los oficiales alemanes que se nos ha descrito de un modo tan feo es en realidad una solicitud constante para los soldados. También los castigos son mucho menos severos y mucho menos frecuentes en el ejército alemán que en el francés. El «Schupo» (policía) de una ciudad alemana cuida de que se observe al reglamento de circulación y de que se salvaguarde las buenas costumbres igual que uno de nuestros «Agents de Police» y aunque a veces parezca ser menos bondadoso no por eso es más malintencionado.

¿Porqué es que tenemos un miedo patológico de la disciplina? ¿Es que nosotros los franceses no seríamos capaces de mantener disciplina? Lo mismo que un buen soldado no tiene que temer al reglamento tampoco un buen ciudadano debe temer a las disposiciones del orden. En realidad debiese estar convencido que haciendo inofensivos a los elementos oscuros que quieren perturbar a su vida se le proporciona la seguridad moral y material a la que tienen derecho todos los ciudadanos de un país civilizado.

Ojalá que mis hermanos comprendiesen que la libertad según la ven ellos y por la que pretenden querer sacrificar su vida al servicio de la democracia no es otra cosa que servicio de trusts y de sectas que solo conocen sus intereses. Solo deben recordar los años de 1918 al 1939 en los que Francia ha experimentado los inconvenientes sociales más terribles, porque los jornales no correspondían nunca al costo de la vida, porque nuestra producción cuyos precios eran elevados no hallaba ninguna venta en el mercado mundial, lo que a su vez tuvo por consecuencia el paro forzoso, y porque además los ahorros estaban expuestos a pilladores como Oustric, Hanau, Stawisky, Nathan y consortes, porque por último la corrupción era tan general en nuestro sistema parlamentario que solo para sectas y para otros círculos determinados eran accesibles las canonjías y los cargos públicos.

Se comprende que a personas sin escrúpulos que entonces participaban en esos negocios ladrones les gustaría volver a ver a esos tiempos. Pero que los que no tenían ningún beneficio en ello y que incluso fueron las víctimas de aquella gente no vean

el lazo tendido es tan incomprensible que se pudiese dudar realmente del espíritu francés.

Esperemos sin embargo que este volverá a restablecerse pronto y que por lo menos los franceses conserven aun bastante entendimiento claro para preferir el régimen asegurado, pacífico y trabajador de las potencias del orden a los gánsters norteamericanos que trabajan con métodos como secuestros y tiros de ametralladoras en los escaparates. Tal como están las cosas no se puede decir que Francia es capaz de darse a si misma un régimen que corresponda a su carácter. Si América venciera se volvería a encontrar en nuestro país desgraciado aquello de lo que hasta ahora todo lo más existían indicios en nuestro «semimundo». Inevitablemente surgirían en el mundo esos inconvenientes modernos que únicamente se debería a las «libertades» demasiado amplias a las que se entregaron las democracias antiguas.

Este peligro muy grande seguramente no significa nada sin embargo si se le compara con el peligro bolcheviquista. Aquí no solo serían las amenazas del bolcheviquismo las que se tendría que temer, sino la crueldad infinita de los mongoles al servicio de una voluntad de dominación insensata que hay que destruir, si no queremos recaer en la barbarie. Bastaría ver los rostros terriblemente mutilados de nuestros compañeros desgraciados caídos en manos de los rusos para darse cuenta, que hombres capaces de tales crueldades con heridos no conocerían ninguna compasión frente a lo que se opone a sus proyectos. En toda Rusia casi no existe una casa en la que no haya sido deportado y fusilado un miembro de la familia por oposición contra el régimen. Rusia es el país de las ejecuciones en masa de las que la peor fué la de los generales.

Comprendo perfectamente que muchos franceses rechazan la idea de la introducción del bolcheviquismo en nuestro país, pero deseando por el otro lado una victoria anglo-americana. Si se les pregunta, cómo es posible poner de acuerdo a deseos tan opuestos no hallan ninguna contestación por la simple razón que no la hay. Ojalá que mientras sea tiempo todavía se rindiesen cuenta, que la masa del armamento ruso solo tiene el fin de realizar el triunfo del comunismo internacional y que si los bolcheviquistas fuesen los vencedores no renunciarían a sus métodos tradicionales. Si así sucediera asistiríamos a la bolchevización de Europa sin ser capaces de proceder contra ello y aun para los ingleses no habría entonces otra salvación que convocarnos a una nueva guerra santa contra este monstruo bolcheviquista. Ahora, que gracias a las hecatombes

de la mayor parte de Europa esta gran obra está a punto de terminarse tenemos algo mejor que hacer que apoyar a los anglo-americanos con la perspectiva final de tener que volver a reanudar la lucha contra el bolcheviquismo.

Hasta ahora no conseguimos todavía llevar poco a poco a nuestra nación a tener la comprensión necesaria para el cumplimiento de los deberes que en este momento se exige de nosotros. Por eso la flor de los franceses tiene que hacerse responsable de actuar. Puede hacerlo apoyando con todos los medios al gobierno que está decidido a continuar la política de Montoir sin segundas intenciones, además organizando asambleas en todas las provincias en las que con tanto más facilidad se puede explicar la urgencia de salvar a Europa si queremos salvar a nuestro país, por ser evidentes los motivos. Hoy menos que nunca debiesen bastar los libros solos para advertir a las masas y por esta razón debía haber por lo menos tantos oradores como escritores. Si es la tarea de nuestras personalidades dirigentes de hacer todo por asegurar un puesto a nuestra nación junto a las naciones que defienden nuestra vida y nuestros bienes, entonces es el deber de los que leen mis explicaciones de tomar la palabra valientemente para explicar su error a nuestros hermanos lamentables, desorientados y cegados por una propaganda páfida. Hay que oponer la verdad a las mentiras, pensando siempre que el que lucha con palabras o con la espada no debe cansarse ni cejar jamás en sus esfuerzos.

En la situación actual indecisa hay que constatar que los gritos de alegría de los enemigos de Europa por sus éxitos recientes son por lo menos prematuros. De hecho aun no se ha dicho la última palabra aunque la traición de un Darlan les haya dejado libre la plataforma Africa y aunque el invierno ruso haya capacitado a las divisiones soviéticas a recuperar algún terreno.

En cuanto al frente del Este desde el simple puesto de observación en el que estoy no puedo permitirme a juzgar sobre todos los problemas existentes para poder decir entonces con certeza, lo que será y lo que no será. Sin embargo a los que esperan de los bolcheviquistas el aniquilamiento de las unidades alemanas puedo aconsejar de no abandonarse demasiado a tales ilusiones. Seguramente aun recordarán la eficacia del «rodillo de vapor» en 1914 y su derrumbamiento en 1917.

Respetuosamente nos inclinamos ante los soldados europeos muertos, caídos en el campo de honor y juramos ante nosotros mismos hacer todo por nuestra parte, para que su sacrificio no haya sido en vano.

Dr. HANS JENNY, ZURICH:

Adhesiones suizas a Europa

La estructuración federal de la confederación Helvética es expresión del modo de pensar de sus habitantes. Una única Suiza como Estado independiente solo existe realmente desde 1848. Lo que existió antes formaba en lo esencial solo una confederación de Estados, una vinculación de numerosas formaciones aisladas muy variadas, dependientes o independientes. Este hecho también surte efecto en la generación suiza actual. La limitación al distrito cantonal o incluso al comunal muy estrecho todavía domina muchas veces frente al sentimiento por la Suiza entera, sobre todo en los campesinos de la sierra de la Suiza original. El desfiladero no permite la vista libre. Los hombres dentro de él se aíslan y viven su existencia particular. Allí donde una vez se vence la estrechez de miras como por ejemplo en las capitales de la zona industrial existe siempre el peligro de una superficialidad universalista que encierra la inclinación hacia el «ciudadano del mundo» pero que puede llevar muy fácilmente al desarraigamiento.

Es verdad que de ahí no se puede deducir todavía que el suizo sea ajeno al pensar europeo. Un Estado que reúne en sí tres de las grandes culturas europeas, la alemana, la francesa y la italiana, debe quedar perfectamente consciente de las fuentes de su cultura y de su civilización. Y así es que la comunidad de destino del continente europeo acaso es sentida y también aprobada incondicionalmente más bien por la flor espiritual del país mientras no esté orientada hacia el Atlántico, que no por la masa. Pero además de ello se comprende en general al bolcheviquismo como a un peligro aniquilador para la cultura común europea. Sin embargo limitaremos nuestra demostración de adhesiones suizas a Europa a tres hombres de oficio distinto.

El soldado Ulrich Wille.

Se mira al general Wille como creador del ejército de milicia suizo moderno. Infatigablemente este jefe del ejército popular, al que en la guerra mundial la Suiza debió en gran parte la paz, trabajó incansablemente en una elevación de la moral de la tropa y en el entrenamiento según los puntos de vista modernos. En esto era decisivo para él el modelo prusiano de la disciplina viril. Fué el mérito de Wille como general en jefe de todo el ejército, que la rebelión comunista tentada en otoño 1918 fuese sofocada

en su origen y que de este modo quedase evitado para la población suiza el conocimiento del bolcheviquismo ajeno al país. Después Wille ha prevenido incansablemente contra el bolcheviquismo y además contra el ingreso de la Suiza en la Sociedad de Naciones. Para Wille el derrumbamiento del centro europeo en el año 1918 fué una experiencia dolorosa. No podía ver en la predominación de Francia y de potencias extracontinentales ningún desarrollo prometedor para el porvenir. Por la calidad de miembro de la Sociedad de Naciones el general Wille veía seriamente amenazada la independencia de su país. Pero los elementos de la Europa unificada aun estaban muy lejos de realizarse a la muerte del general Wille (1924).

El político Giuseppe Motta.

El ministro extranjero Motta, muerto hace dos años, es mirado como uno de los políticos más eminentes que jamás haya engendrado la Suiza. Contrario al general Wille Motta esperaba que fuese posible la unificación europea por vías de la Sociedad de Naciones. Es verdad que como condición para ello le parecía indispensable la igualdad de derechos de la Alemania esclavizada por las potencias de Versalles. Así declaró en un discurso en el año 1927: «El restablecimiento de Alemania es la condición básica de toda Europa.» Lo mismo que Wille también Motta comprendía el peligro del bolcheviquismo para la cultura y la civilización europea. Es famoso su discurso valiente que pronunció contra la admisión de los soviets como único representante en la Sociedad de Naciones, discurso que le costó la enemistad de muchos hombres de Estado aliados, sobre todo la de Benesch. En este discurso declaró Motta entre otras cosas: «El comunismo ruso aspira a establecerse en todas partes. Su fin es la revolución mundial. Naturaleza y voluntad lo incitan a la propaganda en el extranjero. La expansión por encima de las fronteras políticas es su ley vital. Si renuncia a ella reniega de si mismo. Si permanece fiel a ella deviene el enemigo de todos, pues nos amenaza a todos.»

Motta también se ha dirigido siempre contra la reanudación de relaciones diplomáticas con los soviets y todas las tentativas de ciertos parlamentarios de izquierda de convencer al gobierno para que adapte otra actitud fracasaron por la del ministro extranjero y la de todo el Consejo Federal. Así por ejemplo en el año 1935 delante del Consejo Nacional llamó a la propaganda comunista un crimen moral contra la civilización de Europa. La influencia de Moscú trabajaba en todas partes. La Tercera Internacional

agita la tea incendiaria en el Este de Europa y celebra allí la combinación de comunismo y de anarquía. La influencia de Moscú trabaja donde puede en la formación de frentes populares.»

El poeta John Knittel.

Junto a Jakob Schaffner y a Alfred Huggenberger John Knittel pertenece a los escritores contemporáneos más famosos de Suiza. Entre sus numerosas novelas merece seguramente la mayor atención el «Amadeo» publicado poco antes de estallar la guerra, pues aquí se trata de un libro que se coloca en el centro de los acontecimientos contemporáneos. Como base de su relato le sirvió al autor el proyecto Atlantropa del arquitecto de Munich Hermann Soergel, es decir la idea de una imponente explotación técnica del espacio mediterráneo y de Africa bajo la dirección común de Europa. Con ayuda de construcciones enormes de fábricas centrales de electricidad, de diques y de canales debería ser posible transformar millones de kilómetros cuadrados de agua y de desierto en tierra fértil, creando de este modo un nuevo espacio vital para la Europa excesivamente poblada. Condición para ello sería una estrecha cooperación continental. Así Knittel atribuye a su héroe Amadeo las palabras siguientes: «¿Porqué no se puede izar la bandera de Europa y junto a ella la bandera de Africa y debajo todas las demás banderas; pero encima de todo la bandera de Atlantropa? Al fin y al cabo también tenemos la bandera suiza y bajo ella ondean las veintidos banderas de nuestras pequeñas repúblicas. Algún día será lo mismo con toda Europa.» También Suiza — así hace decir Knittel a su héroe en el libro — depende igual que todos los países de la prosperidad general en el continente. «Para sustentarse nuestra nación confía ampliamente en ocasiones cuyo móvil hay que buscar fuera de nuestras fronteras. Nuestra industria excesivamente desarrollada depende casi por completo del extranjero tanto en lo que se refiere a las materias primas como a la exportación de los productos acabados. . . Neutral o no nosotros pertenecemos a Europa y el destino de Europa es también el nuestro.»

El cumplimiento de la vida

Lo supremo que puede alcanzar un hombre es una vida heroica.

Arthur Schopenhauer,

1788—1860.

*TENIENTE GUNNAR JOHANSSON,
EJÉRCITO FINLANDÉS, CAÍDO EN EL VERANO DE 1942:*

Entre vida y muerte

Ahora ha cesado el estrépito de la lucha en los bosques fangosos y empapados del Este de Carelia — ahora nieblas silenciosas y frías cubren a las colinas terribles de la muerte, ahora cuando amanece la primavera y dice susurrando que en las alturas pronto surgirán el verano y la vida. Más de 100 000 hombres rusos que hace una semana seguramente anhelaban todavía la hora en que cesaría el fuego finlandés y en la que podrían asesinar y saquear a los pueblos finlandeses están ahora en sus posiciones — destrozados por la artillería finlandesa, matados por las columnas de ataque finlandesas que día por día y noche por noche habían avanzado once veces veinticuatro horas foqueando por el barro, matando y siempre de nuevo matando para poder vivir ellos mismos. El canto de los pájaros despierta una vida nueva, reina un silencio tan fantástico en medio del sol y del lodo — el tiro distanciado corriente parece casi formar pausas calculadas en el silencio. Los ojos veteados en sangre estamos sentados sobre una caja de municiones vacía, rendidos y sin hablar.

Estas luchas han llevado a una de las mayores victorias para nuestro ejército legendario, pero no vayais a creer que se iza las banderas victoriosas, que las líneas están llenas de júbilo del triunfo. Con paso cansado los hombres vuelven de su trabajo duro como el hierro, de la frente gotea el sudor, el barro absorbiente no quiere soltar su agarro en torno a las botas. Es una de las horas más solemnes de la vida la que se ve transcurrir, testarudo y silencioso, mientras que el lodo pesado grita bajo las suelas. La misma marcha activa, sin brillo, gris pero generosa como la marcha a la lucha hace algunos días.

Barro, barro — este maldito barro ruso. Es un torrente de lava hecho de fango de un pie de altura, que corre y gorgotea y vive junto al camino, que en algunas partes desborda, formando rios apacibles bosque adentro y en los bosques — agua y barro, agua y barro. Durante los días pasados todos los ataques han sido rechazados pero los soviets están en sus posiciones de campaña construidas a toda prisa, flanqueando nuestra sección, y se trata de aniquilarlos. Cuesta trabajo, trabajo y otra vez trabajo llevar adelante a las tropas y al material, estando las carreteras como están. Los automóviles zumban que ruge en los motores, los trac-

tores los arrancan cuando se han empantanado sobre el chasis, los caballos se esfuerzan y tiran y jadean y se estremecen de cansancio, los hombres tiran con las chaquetas desbotonadas y las gorras en la mano a lo largo del margen del camino. Es un avance fantástico en la mañana primaveral que amanece.

Después de ocho días de luchas reñidas defensivas y turbadoras comienza mañana el asalto definitivo.

En el mismo segundo rompen el fuego todas nuestras baterías con un ruido infernal. Los caballos tiemblan y sudan de miedo. Las baterías soviéticas contestan. Los proyectiles estallan encima de nuestras cabezas. Nos trasladamos a las posiciones iniciales muy batidas por el fuego de artillería. Parece como si los hombres cansados marchasen al acaso. Pero cada uno tiene su punto de destino determinado. Se trata de cortar la retirada a los regimientos y batallones para anonadarlos. Se avanza en forma de abanico y como un calamar se estrecha a los soviets que luchan por su vida.

Ahora pasan tronando los tanques finlandeses. Ejecutan una maniobra envolvente en torno a la colina más próxima y los hombres suben arrastrándose. La lucha está en curso. Los tanques ruedan hasta los bordes de las trincheras y vomitan su fuego en ellas. Los enemigos se defienden hasta la muerte. Así pasa el ataque a lo largo del camino. Algunos kilómetros hacia el Este hace alto.

Hay un momento insoportablemente emocionante al volar cuatro cazas rusos muy bajo por encima de nosotros. Pero no tiran. Parece que estamos demasiado cerca de las líneas rusas. Podrían dar en su propia gente. Devenimos exageradamente tranquilos después de haber pasado el peligro inquietante.

Por la noche se comunica con la artillería que aquí ejecuta tareas combativas realmente clásicas. Ahora comienza el fuego de tambor y el ataque contra las posiciones de campaña que desaparecen completamente bajo la lluvia de las bombas. Avanzamos por las posiciones muertas del adversario.

Aun siguen las luchas despiadadas en el bosque. Nuestra línea allá en el Sur queda cerrada de modo que ya nadie puede atravesarla. Los que dirigen al fuego de artillería están en todas partes. Donde se intensifica la resistencia se la rompe con una concentración mortífera de bombas. Ya se nota una inclinación al desorden en las filas bolcheviquistas. Uno después de otro — sobre todo los oficiales — trata de volver a hurtadillas por las líneas hacia el Sur, aprovechando el crepúsculo. Pero nuestras patrullas y centinelas los degollan. Allá entre los miles de muertos

yacen ahora jefes de regimiento y jefes de batallón. Los bolcheviquistas luchan con la muerte ante los ojos y luchan con un encarnizamiento al que no se debe no dar la importancia debida. Ya antes ha cesado el fuego de artillería enemigo. Los soviets han retirado sus cañones por el bosque. El último día aun se puede oír su alarido salvaje en el bosque, esos terribles gritos de muerte proferidos con voces de vodka.

¡Seremos nosotros los que veremos romperse el hielo del Syvari y no vosotros! — ¡Venid acá, sinvergüenzas malditos! ¡Pero más vale que os rindais, entonces os enseñaremos el Syvari! — ¡Venid pues y cogednos, finlandeses de Satanás! ¿Teneis miedo? ¿Está lejos Helsinki? ¿Se puede llegar en un día con el coche?

Corren en busca de la muerte y aun llegan partes de las líneas de defensa en el Sur que el ruso avanza con lanzallamas y placas de blindaje. En las placas de blindaje solo se oye un «plits» cuando tiran los nuestros. Y entonces aparece un soviet detrás de la placa y ríe sarcásticamente. Cree que no podemos hacerle nada pero después de un rato cae muerto detrás de su placa cuando el lanzabombas ha podido decir su opinión sobre el asunto.

Poco a poco enmudece el ruido. Por las carreteras se encuentra bolcheviquistas solitarios, temblando y las manos levantadas humildemente. Ya se habían rendido una vez; pero nadie había tenido tiempo para ellos sino se les había aconsejado de retirarse.

Ahora saludan a cada finlandés con los brazos en alto y no se puede negar que eso resulta un poco ridículo. Me encuentro con uno cuya cara está completamente acribillada a balazos. Bendas sangrientas bambolean de la cabeza. Levanta un brazo, el otro está tullido. Le doy un cigarrillo. Su cara sucia está blanca como la pared, tiembla y suda. Al meterle yo el cigarrillo encendido en la boca dobla la espalda y lanza un «Tovaritch, Tovaritch» lo que me incita a contestar: ¡Njeto! Entonces prosigue apático su camino, la mirada dirigida hacia un lejano país imaginario en el que ya no hay dolores.

En el mismo momento vuelven a volar cuatro cazas soviéticos por encima de la planicie. El único refugio es un carro de caballo. De rodillas nos acurrucamos en el lodo — a un lado el cochero, al otro yo. En las pausas entre los tumbos de los cazas el cochero saca su cabeza y dice con una fe que quede trasladar montañas:

— Esos no lo consiguen, mi teniente, esos no lo consiguen. Créame.

¿No hay algo del optimismo finlandés invencible, de la fe finlandesa en la vida en estas palabras sencillas, conscientes de la

victoria? Algo que se encuentra en todas partes. Después de pasar el ataque se levanta del lodo y opina:

— Ve Us., mi teniente, ¡Yo lo sabía que no lo conseguirían!

Un poco avergonzados sonreimos los dos de nuestra fe. Pero quien no cree está encaminado hacia el fin. El preso apático prosigue su camino sin echar una mirada a los cazas. Acaso cree en su cerebro trastornado y asustado hasta la locura que ya no puede ser alcanzado.

Ha cesado el ruido del combate en los bosques, solo el tiro distanciado retumba bajo el sol. Con la táctica acostumbrada se fracciona a los regimientos y a los batallones de ataque enemigos y se les anonada en el fango de los bosques.

¿Te atreves ir a contemplar a un sitio así cubierto de hombres destrozados, desgarrados del modo más fantástico, cubierto de adversarios en las posiciones más absurdas? La mayoría con balazos en el cráneo.

Es el rostro repugnante de la guerra. Por encima de ellos miramos hacia lo lejos, nos encogemos de hombros y sacudimos al malestar con la breve constatación acostumbrada:

— Ea, los bolcheviquistas han vuelto otra vez a tener mala suerte.

Hay demasiadas impresiones espantosas para que aun se pueda reaccionar a ellas.

Tú que en casa en Finlandia o en toda Europa lees los partes de victoria, inclínate con veneración ante los esfuerzos realizados aquí en el barro del Este. Entre tus preocupaciones cotidianas envía un pensamiento a los que con pies dolientes han ido en busca del fuego, cuyos nervios han anhelado paz y reposo, sueño y olvido. Y a los que para siempre han terminado su dura marcha en el barro de nieve. Sus nombres no son citados en los relatos gloriosos. Pero son nuestras víctimas grandes y nobles.

Llenos de vida nueva manda sus rayos el sol a la pobre tierra devastada. Vida nueva y prometedora que no quiere recordar al pasado. Nosotros los que podemos seguir viviendo en casa y también aquí, nosotros queremos arrancar de nuestra memoria los horrores de la guerra. Pero no olvidaremos a los hombres sobre cuyas tumbas se erguirá nuestro porvenir. Eso ha de ser nuestro santo juramento ante todos cuya vida terminó aquí en el erial.

Estoy sentado en la caja vacía de municiones mientras que pasan las tropas magnificas aunque deslustradas — cubiertas de barro, rendidas, contentas. Míralas — entonces se calla tu boca.

DOCTOR EN INGENIERÍA E. BRÜCHE, BERLÍN:

Desde el ojo al super-microscopio

Es de importancia particular para todos los pueblos europeos que con el invento del super-microscopio alemán haya sido creado un instrumento que del modo más variado abre nuevos caminos a la investigación. Con ayuda de este instrumento tanto la medicina como también la química y la física son capaces de entrar en detalles de microcosmos insospechados hasta ahora.

El valor inmenso de este invento para toda Europa se evidencia si se considera los efectos imponentes que surte por ejemplo en el dominio de la higiene, de la averiguación de bacterias y de portadores de bacilos. Hace poco consiguieron investigadores suecos descubrir por el super-microscopio alemán el agente patógeno de la parálisis infantil.

Con tal motivo hemos rogado al Dr. Brüche manifestar su opinión sobre el desarrollo de las investigaciones que condujeron al super-microscopio. Dr. Brüche es uno de los hombres a los que se debe el invento de esta obra maestra técnica.

Cinco sentidos tiene el hombre por los que está en comunicación con el mundo que le rodea. Por medio del ojo participamos lo más intensa y penetrantemente a los acontecimientos del mundo. Vemos las cosas y los seres vivientes en torno nuestro, contemplamos la vida de cerca y miramos hacia la lejanía. Las varillitas acromatópticas de nuestro ojo nos permiten orientarnos todavía aún a la débil luz de las estrellas y solo por los conitos ortocromáticos somos capaces de presenciar realmente el mundo vivo y multicolor. Como poseemos dos ojos miramos a las cosas simultáneamente de derecha y de izquierda, por decirlo así, y por eso notamos su volumen, como están colocadas en el espacio y su posición recíproca. Así es que el ojo que en oposición a los demás sentidos nos sirve de mediador del espacio es sin duda nuestro sentido más noble y por eso también reconocemos a la pérdida del ojo como a la más grande que pueda sufrir el hombre.

Cada cual habrá estado tumbado de espaldas en la hierba en días calurosos, mirando a la bóveda azul del cielo con sus nubes

blancas pasajeras y habrá experimentado con más o menos precisión el ansia del espacio infinito. Pero solo cuando en una noche estrellada el hombre levanta la mirada hacia el cielo y la vía láctea resplandece encima de él, cuando se ha quitado el velo celeste que la atmósfera irradiada por el sol tiende sobre la tierra puede darse cuenta absoluta de la grandeza de la naturaleza lo mismo que el gran pensador Immanuel Kant. Si en este hombre vive un físico entonces surgirá en él el deseo de llegar a saber más de estas cosas lejanas para las que el ojo más agudo hasta tan poco como para la observación de los detalles más finos del mundo. A pesar de todas las maravillas que nos descubre el ojo del hombre está muy limitado en su facultad. Está adaptado a la talla de nuestro cuerpo pues según determinación de la naturaleza solo ha de servir en primer lugar a hacernos encontrar nuestra subsistencia. El tamaño y la distancia de los muy finos elementos sensibles en nuestra retina no hacen posible percibir aún como dos puntos separados a dos puntos de los que los rayos de luz que entran en el ojo forman un ángulo más pequeño que el de $1/60$ grado. Eso corresponde al intervalo de un $1/10$ milímetro entre dos puntos si se ve claramente a 25 cm de distancia. Aquí está el límite fisiológico de nuestro ojo por el que queda determinado a qué distancia pueden hallarse dos estrellas una de otra para que parezcan aún «disueltas» (como dos cosas distintas) al ojo. Lo mismo vale para dimensiones pequeñas, solo que aquí se puede acercar más las cosas al ojo para agrandar el ángulo óptico, si se quiere distinguir también los detalles más finos. Es verdad que eso no puede hacerse a voluntad porque el cristalino tiene que acomodarse a la distancia corta para que sea nítido el retrato del objeto en la retina. Los miopes tienen en esto una ventaja porque pueden aproximar más de su ojo las cosas para contemplarlas que los de vista normal y de este modo consiguen un ángulo óptico mayor. Pero esta pequeña ventaja del miope no cambia nada en el hecho que el hombre solo es capaz de abarcar con su ojo un pequeño circuito en la escala de las dimensiones que llega desde los electrones minúsculos y el átomo hasta los sistemas de mundos inmensamente grandes. En ambos lados la naturaleza nos ha puesto límites.

Si se quiere derribar estos límites señalados por la naturaleza hay que tratar de ensanchar este ángulo óptico para que los rayos de dos puntos muy próximos vuelvan a caer otra vez sobre dos elementos de la retina y no solo sobre uno.

Alrededor del año 1600 — es la época de los grandes naturalistas Galilei y Kepler — comienza la época de la física experimental.

Mientras arden las hogueras comienza el progreso hacia nuestra época actual y hacia la técnica. El hombre ya no está dispuesto a considerar al mundo solo de un modo pasivo, restringido por las facultades limitadas de su ojo. Copérnico le ha indicado el mundo de las estrellas y desea saber más sobre estas cosas. Orientado con la mirada hacia la lejanía encuentra así el instrumento para ver de cerca. Más de un decenio antes del telescopio que se buscaba, en el año 1590 descubrieron los esmeriladores de cristales Janssen al «anteojo de corta vista», el microscopio combinado, después de haber sido conocido ya antes lentes para el aumento del ángulo visual al contemplar objetos pequeños. Con ello quedó derribado el límite señalado por la naturaleza frente a las dimensiones pequeñas; pocos años después se abre también la brecha hacia las grandes dimensiones descubriéndose el telescopio. Con ello el hombre había conseguido hacia ambos lados la primera gran evasión de la estrechez del espacio de observación que le fué concedido.

Tímido estaba el hombre en el umbral de la tierra virgen que se extendía tras la brecha abierta hacia las dimensiones pequeñas. Casi cien años transcurrieron hasta que el holandés Leeuwenhoek que trabajaba todavía con lentes de aumento construidas por él mismo emprendió el primer avance realmente coronado de éxito hacia las dimensiones pequeñas. Era el primer hombre que vió bacterias y cuerpos de tamaño minúsculo. Ahora se adelantó más de prisa. Después de un período de ocupación juguetona con el microscopio en el siglo pasado llega la ciencia ya rápida, ya lentamente y por adaptación tanto con el microscopio como con el telescopio a realizaciones supremas. Se investiga un mundo nuevo de lo pequeño lo mismo que de lo grande. El edificio de la ciencia se construye por el estudio de estos mundos nuevos. La astronomía contemporánea sería inimaginable sin el telescopio. La botánica quedaría privada de su fundamento si no hubiese sido posible hacer visible y observar la célula. Los problemas de la herencia no hubiesen podido ser abordados sin microscopio y Robert Koch no hubiera podido encontrar a las bacterias de la tuberculosis. Pero también en la física, en la química y en la técnica es el microscopio uno de los recursos más importantes lo mismo en los esfuerzos para llegar a conocimientos como en la lucha por crear mejores condiciones de vida para los hombres. En vano se esforzaron los hombres de ciencia a mediados del siglo pasado para construir microscopios mejores. Se consigue ejecutar microscopios que aumentan muchas miles e incluso millones de veces pero los cuadros no enseñan más que en un

aumento de unas mil veces. Entonces comprende Ernst Abbe que trabaja junto con Zeiss, que aquí está señalado un límite nuevo al ojo y al microscopio que análogamente se halla también en el telescopio. Es un límite de otra índole que el que cerró el paso al hombre hasta alrededor del año 1600. Allí era la estructuración tosca del ojo mismo, ahora es la estructuración tosca de la radiación de la luz.

Para peces grandes basta una red gruesa, para peces pequeños hay que utilizar una red fina. La flexión de la luz, enseña Abbe, imposibilita desde el principio hacer visible partículas más pequeñas que la longitud de onda de la radiación de la luz. Ciertos trucos constructivos y la transición a la luz ultravioleta ensanchan un poco el límite. Entonces se le ha alcanzado definitivamente para la luz.

No sería justo desde el punto de vista histórico evolutivo si se quisiera decir: Se había alcanzado el límite, se había percibido la posibilidad de superarlo por la radiación más sutil. Por lo tanto se escogió la radiación más sutil de los electrones. Bien es verdad que se había percibido el límite, que pronto se veía en la radiación de los electrones un medio para traspasar el límite. Pero a lo primero era desconocido, cómo se habría de emplear el medio con verdadera eficacia. Como en el terreno de la óptica científica se pudo llevar al microscopio a la suprema perfección accesible, también el microscopio de los electrones necesitaba la base científica para conseguir un pleno éxito. Durante decenios se creó inconscientemente en un trabajo científico las condiciones para el super-microscopio hasta que un día el tiempo estaba maduro para atacar al nuevo límite. Junto a la óptica geométrica surgió un dominio nuevo, la óptica geométrica de los electrones como síntesis de los trabajos preparatorios con rayos electrones, carretes de electroimán focosos, electrodos concentradores etc. Por el año 1930 comenzaron los trabajos conscientes en esta dirección después de que Busch había proporcionado la insinuación por el invento del electro-lente. Los trabajos fueron fomentados de diversas partes. Los unos se dirigieron valientemente al fin de construir un microscopio de electrones análogo al microscopio de luz pero que debía superar las realizaciones de este. (El grupo Ruska.) Otros iban desarrollando los fundamentos y solo entonces pasaron al ataque. (El grupo Brüche.) En el año 1932 ya existían varios microscopios de electrones. Pero estos eran de menor alcance que los microscopios de luz de 1800. En el año 1935 parecía que se abandonaba la lucha. Entonces llegó — y por eso se hará resaltar este hecho

precisamente en la «Joven Europa» — un estudiante de medicina entusiasmado llamado Krause. Perfeccionó al microscopio de electrones abandonado ya y de este modo traspasó indiscutiblemente al límite de capacidad del microscopio de luz. Entonces 1936/37 el desarrollo recibió aquél gran impulso que le anima todavía hoy en día. Primero con lentes magnéticos (v. Borries-Ruska), después también con lentes eléctricos (Mahl) se crearon los super-microscopios actuales en los que se utiliza rayos de electrones en lugar de rayos de luz. El lente y el microscopio de luz han desplazado de tal modo los límites de observación para el hombre que ve detalles mil veces más finos que a simple vista. Con ayuda del microscopio de electrones es posible hoy en día hacer visible cuerpos cien veces más finos. Bacterias que Robert Koch apenas podía percibir con su microscopio han devenido grandes cuerpos gruesos bajo el microscopio de electrones y se distingue como están pululando en torno a ellos seres vivientes minúsculos, los bacteriófagos, que tratan de comerse. Los virus han devenido igualmente visibles como los flagelos de las bacterias — polvos químicamente idénticos muestran ser diferentes en su organización cristalina más fina, de modo que se comprende su reacción técnicamente distinta. Devienen visibles las secreciones de los metales en lo más mínimo y la descomposición de los metales se nos manifiesta con claridad inquietante en los agua-fuertes supermicroscópicos-estereoscópicos. En todas partes se halla comienzos para entrar en tierra virgen científica. Se ha abordado el problema del cáncer, se ha conseguido hacer fotografías de articulaciones de los huesos y de superficies de la epidermis que dejan esperar progresos en la medicina.

Dos preguntas surgen involuntariamente con las que se ha de terminar este resumen sobre la lucha de la investigación europea por hacer más aguda la vista: Primero: Solo hablamos del microscopio que abrió una brecha en el segundo límite. ¿Y el teriscopio? Segundo: El segundo límite ha quedado derribado en el microscopio. ¿Se puede ahora adelantar a voluntad?

Se consiguió derribar al segundo límite en el microscopio por la transición de la radiación de luz a la más fina de electrones. Naturalmente no es posible sin más ni más aplicar este mismo medio para traspasar el límite señalado al teriscopio. Si nos halláramos a una altura de algunos cien kilómetros encima de la superficie de la tierra entonces podríamos tratar de dirigir nuestro teriscopio de electrones hacia el mundo lejano. Acaso los rayos de portadores de carga del universo nos dibujarían un cuadro que ya no está sometido a las limitaciones del teriscopio

de luz. Acaso ya tendría éxito esta tentativa en la superficie de la tierra si se aprende a utilizar los rayos de la radiación de altura cósmica.

Se ha alcanzado el límite de un microscopio cuando la longitud de onda de la radiación y el tamaño de los detalles que se quiere observar devienen más o menos iguales. Eso significa para el microscopio de luz que partículas con un intervalo de menos de 1/5000 milímetro ya no pueden ser percibidos separadamente. En el microscopio de electrones este límite se halla 100.000 veces más bajo. Es verdad que aun falta mucho para ello. Al contrario resulta que la condición de lentes ideales según puede tenerlas actualmente el microscopio de luz no está realizada ni mucho menos en el microscopio de electrones. La teoría prueba que con los lentes existentes solo se puede llegar cien veces más lejos que con el microscopio de luz, según coincide con el experimento. No se sabe como se puede construir lentes electrones mejores. Queda la posibilidad de emplear otra vez rayos más finos. Acaso se adelantará aquí utilizando electrones más rápidos o por transición a otros rayos. Se ha emprendido el camino, es pedroso. El microscopio de electrones ha abierto un ancho terreno que se ofrece a la investigación. Ha necesitado siglos el microscopio de luz para recorrer al mismo trecho. ¿Porqué no se lograría también alguna vez ensanchar o traspasar incluso el tercer límite actual?

Mis camaradas,

Como soldado del frente estoy muy interesado en los problemas de nuestra época, pues también nosotros los croatas participamos como todas las naciones europeas en el enderezamiento general. Y eso tanto en el dominio militar como también en el cultural. El día 2 de julio hace dos años que el Jefe del Estado Dr. Pavelic invitó a todos los croatas a la lucha contra el bolcheviquismo.

Yo como hijo de mi patria que ha sacrificado mucho y no abandonó los baluartes de Europa durante la época de la invasión otomana y cuyos soldados hoy en día vuelven otra vez a cumplir con su deber sagrado me he ofrecido a esta lucha.

Después de darme cuenta de todo esto me he presentado en el frente y soy feliz de luchar por la misma idea que el soldado alemán. El día 2 de abril fui herido y estoy orgulloso de haber dado mi sangre por el porvenir de Europa.

Heil Hitler!

Cabo Josip Gucek

Hospital de sangre de reserva Schorley.

PROF. C. RADULESCU-MOTRU,
MIEMBRO DE LA ACADEMIA RUMANA, BUCAREST:

El retrato del erudito europeo

Resultan distintos los retratos del erudito europeo ya que están determinados por el lugar y el tiempo lo mismo que por la actitud del artista frente a la profesión de los eruditos. No se puede comparar al erudito europeo con el mandarin chino; dentro de Europa cambia la imagen del erudito según la época. En la del Renacimiento hallamos cierta clase de eruditos y hoy en día otra y seguramente el porvenir creará otra más. Además la descripción de un erudito no semeja a la de un literato. Donde el uno observa manchas oscuras el otro ve luz. Por eso la descripción solo puede ser relativa. Pero a pesar de esta relatividad no es imposible una descripción ni mucho menos; pues con pocas pretensiones se puede conseguirla si renunciamos a un retrato perfectamente detallado, contentándonos con un diseño que nos enseñe las orientaciones principales del erudito en el transcurso de la historia. Resumiendo esto quiere decir: Nos debemos dar por satisfechos con representar únicamente a los rasgos característicos del erudito europeo que se le reconocía en todos los tiempos sin penetrar demasiado a fondo en su fenómeno como tipo de erudito.

La antigüedad greco-romana apenas ha conocido al erudito. La antigüedad conocía al sacerdote iniciado a los misterios de la divinidad, al sabio en la vida práctica que se llamaba filósofo si al mismo tiempo era también investigador práctico; conocía al técnico hábil, en primer término al médico. Para las condiciones temporales de entonces un hombre rico en conocimientos era el que había viajado o había acumulado muchas experiencias pero no el erudito. En otro caso como ya hemos mencionado eran sacerdotes, filósofos o técnicos. El filósofo de la antigüedad no puede ser considerado como erudito en el sentido actual. Eso lo prueba la actitud de Sócrates. La frase que empleaba para sí mismo: «yo sé más que otros porque sé que no sé nada» corresponde al filósofo para el que la ciencia es un problema pero no al erudito.

El prototipo del erudito solo aparece en la época del Renacimiento junto con la necesidad de acumular los conocimientos dispersados en los documentos de la antigüedad. En el período alejandrino esta necesidad ha sido satisfecha por las escuelas

filosóficas que se dedicaban casi profesionalmente a la acumulación de toda clase de conocimientos.

Pero lo que al coleccionar los conocimientos les faltaba a los alejandrinos para ser no solo coleccionistas sino también eruditos era la falta de crítica. Los alejandrinos se contentaban con acumular estos conocimientos sin pensar en aprovecharlos para fines superiores. Aumentaron el tesoro de la tradición sin abrir horizontes a la investigación científica. Estos solo se abrieron en la época del Renacimiento. Entonces se acumulan conocimientos para salir de la tradición, sea para probar la verdad de la doctrina cristiana, sea para demostrar que la razón humana apoyada en su propia obra puede elevarse hacia verdades más exactas que las conocidas hasta ahora. Con ello comienza el espíritu de Fausto en la cultura europea. El hombre de ciencia del Renacimiento no se da por satisfecho con la colección de conocimientos sino los dispone con módulo crítico. El erudito no desprecia a la tradición sino que la utiliza como simple medio para elevarse al cenit de las ciencias. El comienzo de esta tendencia nueva del Renacimiento se manifiesta claramente en la actitud que entonces adaptan los institutos llamados academias. En la antigüedad también existían academias pero como escuelas consagradas a la música y a la gimnasia, en las que se discutía sobre principios filosóficos. Las numerosas academias que entonces fueron creadas en Europa, comenzando por Italia, son asilos para los que se han convencido de la necesidad de una cooperación para el florecimiento de la ciencia, es decir: asilos de eruditos. Una de las primeras, fundada en Florencia en el siglo 16, se llama Academia della Crusca y manifiesta por su mismo nombre el programa proyectado. «Crusca» en italiano significa «salvado». La academia della Crusca se había propuesto sacar del léxico italiano las palabras buenas de entre las vulgares, separar a la «harina» del «salvado»; por lo tanto había propuesto la misma tarea que aun hoy en día persiguen los filólogos eruditos.

Gracias al desarrollo progresivo de las diferencias en la cultura europea la imagen del erudito resaltaba cada vez más. Desde la época del Renacimiento la imagen del erudito se distingue de la del coleccionista de conocimientos y con el tiempo también de la del inventor. El inventor también puede ser erudito pero solo por excepción. La imagen del erudito se distingue de la del inventor. Un inventor no tiene que tener muchos conocimientos, porque inventar es en primer término un don de la naturaleza. El erudito solo inventa por excepción. En general prepara el camino

de la invención por reflexiones científicas que son el resultado de un trabajo ordenado y persistente. Naturalmente la figura del erudito gana en atractivo cuando está orlada por el nimbo del inventor. Los eruditos famosos de la historia cultural siempre han contribuido en efecto a la renovación de la ciencia. Eruditos que no hayan subvenido a ella no por eso son menos eruditos, si es que los resultados de sus trabajos sistemáticos fueron puestos a la disposición de sus contemporáneos por la prensa de imprenta. Un libro bien escrito vale lo mismo y acaso más que un invento casual.

Después de dibujar esquemáticamente los contornos del retrato planteamos la cuestión: ¿Qué calidades características distinguen al erudito europeo? ¿Es un tipo pronunciadamente espiritual el erudito europeo como suele representarlo la tradición de la cultura europea tan rica en saber teórico, teniéndolo por tal a menudo hasta la fecha? Si se cuenta entre las calidades del intelectual junto al juicio teórico y al sentido de la crítica también la entereza para resistir a las tentaciones de la ambición, del interés o del deseo de ganar sin esfuerzo, entonces el erudito es indudablemente el modelo del intelectual. Pero es una lástima que no siempre se halle al juicio teórico donde reinen crítica y entereza. ¡Al contrario! Los sofistas de la antigüedad lo mismo que los grandes abogados actuales consiguen éxitos deslumbrantes cuanto más tengan en cuenta a los mandamientos de la crítica y del carácter. El erudito no acumula los conocimientos para ofrecerlos en caso oportuno, sino es el hombre de las ideas y de los métodos científicos, llamado a protegerlos con grandes sacrificios. Pie de la Mirandola representaba al tipo del intelectual, Galileo Galilei al del erudito. El intelectual incluso puede renunciar a cogniciones, contentándose únicamente con expresiones intelectuales. El mundo sin embargo lo cuenta por eso entre los intelectuales y con razón; como es sabido los salones y los cafés están llenos de estos pues la naturaleza es generosa al distribuir las facultades intelectuales; solo es avara para distribuir el sentido de la crítica y la entereza.

El lector que nos haya seguido hasta aquí exige con pleno derecho que se nombre como ejemplo a una personalidad que haya llevado realmente la vida de un erudito europeo. Este deseo es perfectamente justo y fácil de satisfacer. Hay en Europa personalidades numerosas que han llevado una verdadera vida de erudito, pues precisamente a esta circunstancia debe Europa su progreso cultural. Eligir a la personalidad más adecuada resulta difícil. Tampoco puede uno darse cuenta como sería posible

allanar esa dificultad si se tendría que elegir entre todos los eruditos europeos. Su número es grande y la biografía de muchos es muy instructiva. Por eso es natural que al escoger nos limitemos al número de eruditos que hayamos conocido personalmente y con los que hayamos trabajado personalmente. Según mi opinión el ejemplo más adecuado para ello es el de Wilhelm Wundt, profesor en la universidad de Leipzig de 1875 a 1920. Mi elección está justificada por la importancia del centro cultural en el que Wilhelm Wundt ha trabajado.

En el año 1909 fué designado Wilhelm Wundt para hablar en el aniversario quinientésimo de la universidad de Leipzig porque durante su trabajo de más de medio siglo había organizado el primer laboratorio para psicología e investigado de un modo nuevo y con gran éxito la psicología, el idioma, el mito y la religión de los pueblos. Era una asamblea brillante. Estaban presentes: el rey de Sajonia, la corte, los altos dignatarios del Estado y los delegados de todas las grandes universidades europeas. En medio de esta magnífica asamblea en la que estaban representadas todas las celebridades y autoridades sociales: rango, dignidad, riqueza y juventud, aparece ante todos los participantes como representante de la ciencia, modesto y encorvado por el trabajo de toda una vida, Wilhelm Wundt. El discurso del anciano profundamente venerado aumentaba en cada delegado de la universidad el orgullo por su profesión. La fiesta conmemorativa de la universidad de Leipzig fué en parte la celebración personal del erudito.

Wilhelm Wundt ha escrito sus memorias. Pero los recuerdos de su obra «Experimentado y comprendido» no reproduce ni con mucho la imagen de su alma de erudito. Se nota demasiado poco de sus verdaderas calidades de gran maestro. La rectitud de su pensamiento y sobre todo el profundo sentido crítico que lo acompaña en todas sus palabras y obras no resaltan bastante. La obra de Wilhelm Wundt es el fruto de un trabajo muy rigurosamente controlado. Aunque tuve ocasión de conocer a muchos eruditos no he encontrado a ninguno que haya poseído como Wilhelm Wundt la entereza para resistir a las tentaciones de un éxito fácil. Wilhelm Wundt no se dejó tentar por la perspectiva de devenir popular y menos por la de un éxito material. Toda su vida estuvo dedicada altruistamente a la ciencia lo mismo que la flor de los sacerdotes cristianos dedica su vida al culto religioso. Estoy convencido que alguna vez los historiadores de la cultura europea hallarán en la obra de Wilhelm Wundt la manifestación más fiel del espíritu científico europeo de su siglo, lo mismo que

ahora valoran para su época a las obras de Aristóteles, de Descartes y de Leibniz.

Ninguno de los grandes problemas científicos del siglo ha escapado a la atención de Wundt. Su «*Lógica*», publicada en tres tomos en 1920, puede ser igualada (vista desde el punto de vista histórico) al «*Organon*» de Aristóteles.

¿Pero a qué condición espiritual excepcional debía Wilhelm Wundt su actividad vigorosa y continua? ¿A la elasticidad de la memoria? ¡No! Tenía una memoria buena pero no excepcional. Muchas veces utilizaba hojas de apuntes. ¿Imaginación creadora? Esa tampoco era más que mediana. Según declaración propia estaba inclinado a soñar a la edad de once a doce años pero en el colegio se perdió esta disposición. Tampoco era excepcional su capacidad de atención. Las facultades psicológicas consideradas cada una en sí no parecían raras. Lo excepcional en él comienza por la cooperación de estas facultades. Memoria, imaginación y atención cooperaban de tal manera que juntos formaban un instrumento magnífico para el trabajo espiritual. Un instrumento no del material más selecto pero tan resistente, que su maestro podía utilizarlo para todo: el instrumento para la labor del erudito.

Un estudiante noruego gravemente herido, Knut Mathiesen, que está como soldado voluntario en el frente del Este escribe a la «Joven Europa»:

Queridos camaradas,

Me ha sido fácil soportar los dolores causados por mis heridas de día y de noche porque tanto cariño y cuidados tan esmerados me ayudaron a pasar las horas penosas. ¡Y me enorgullecía la conciencia de haber arriesgado mi vida para una causa verdaderamente justa!

En la lucha que hacemos se decide el destino de Europa. ¡En noches de insomnio la veía ante mis ojos como un sueño de forma perfecta, unida, fértil e invencible! ¡Aunque acaso ya no podré empuñar el arma, sin embargo después de haber terminado mis estudios cumpliré con mi deber incorporado al frente espiritual!

Knut Mathiesen
28 de agosto de 1943.

FRIEDRICH VON SCHLEGEL,
PENSADOR ALEMÁN, 1772—1829:

Renacimiento de las bellas artes

El momento parece realmente maduro para una revolución en el arte, por la que lo objetivo y lo bello pudiese devenir dominante en la cultura artística. ¡Pero es verdad que nada grande surge por si mismo, sin vigor ni decisión! Sería un error que se castiga a si mismo estarse con las manos cruzadas persuadiéndose, que el sentido artístico de la época ya no necesita ningún perfeccionamiento esencial. Mientras que en el estilo del arte no domine universalmente lo objetivamente bello esta necesidad es obvia por si misma. El dominio de lo interesante o de lo característico en el contenido y una manera rara, espiritual o atractiva en el procedimiento forma una ley de arte absolutamente extraña en la bella poesía.

El renacimiento de las bellas artes supone dos exigencias necesarias como condiciones preliminares para ser posible. *La primera es la potencia artística.* No solo el genio del artista o la potencia creadora de la manifestación idealista y del efecto poético es imposible de adquirir ni de reemplazar. También existe un don natural y original del conocedor auténtico que si ya existe bien puede ser desarrollado de muchos modos pero donde falta no puede ser reemplazado por ninguna instrucción. No se puede ni aprender ni enseñar la vista certera, el tacto seguro, esa sensibilidad superior del sentimiento y franca vivacidad del espíritu. Pero aun la mejor disposición no basta ni para un gran artista ni para un gran conocedor. *Sin potencia y envergadura de la capacidad moral, sin armonía de las facultades sensitivas* o por lo menos sin una aspiración constante hacia ella nadie podrá entrar en el santuario de la potencia de las musas y del templo de la belleza. Por eso *la segunda exigencia necesaria* para la masa de la época y de la nación, en la que el arte de lo bello ha de florecer, es la *nobleza del carácter* y una *disposición de ánimo moral superior.* El verdadero sentido artístico, se podría decir, es el sentimiento formado de un alma moralmente buena. Por el otro lado es imposible que el sentido artístico de un hombre malo sea justo y armonice con él mismo. Bajo ese respecto no les falta la razón a los estoicos que afirman, que solo el sabio pudiese ser un poeta y conocedor perfecto. Es cierto que el hombre tiene la facultad de dirigir y de

ordenar a las múltiples energías de su alma simplemente por la libertad. Por lo tanto también podrá otorgarle a su disposición y a su potencia artísticas una dirección mejor y una disposición de ánimo justa. Solo debe quererlo; y la energía de quererlo, la independencia de persistir en la decisión nadie puede proporcionárselas si no las halla dentro de si mismo.

Naturalmente no basta solo la buena voluntad tan poco como basta el fundamento liso para acabar de ejecutar a un edificio. Una potencia degenerada y desavenida con si misma necesita una crítica particular, una censura dirigente y esta supone una legislación ordenadora. Una legislación perfecta de lo bello sería la primera escala e incluso el primer instrumento para el renacimiento del arte que se exige. Sería su destino dirigir a la potencia ciega, equilibrando a los elementos opuestos, ordenando en una armonía a lo indisciplinado, proporcionando a la cultura artística una dirección certera y una disposición del alma correspondiente a la ley de lo bello. Más no debemos buscar mucho tiempo al poder legislador de la cultura artística moderna. Ya está constituido, es la teoría; pues ya desde un principio la inteligencia era el precepto dirigente de esta cultura. Durante mucho tiempo han dominado al arte conceptos erróneos y la han llevado a extravíos. Conceptos justos deben volver a llevarla otra vez a la vía justa. También desde siempre todos los artistas lo mismo que el público de los modernos han esperado y exigido de la teoría corrección y leyes satisfactorias. Una teoría de arte perfecta no solo sería un guía infalible de la cultura, sino que también libraría de muchas cadenas a la potencia, eliminando prejuicios nocivos, y limpiaría de espinas su camino. Pero las leyes de la teoría artística solo tienen una autoridad verdadera en cuanto sean reconocidas por la mayoría de la opinión pública y en cuanto hayan recibido *la sanción del sentimiento dominante de una nación o de una época*. Si es típica para la época la necesidad de una verdad común a todos entonces dura poco un aprecio captado por artes retóricas; mentiras subjetivas se destruyen mutuamente y prejuicios anticuados decaen por si mismos. Entonces la teoría solo por la conformidad perfecta y libre con si misma puede proporcionar a sus leyes el aprecio más válido elevándose de este modo a un poder real en el dominio del arte. Solo por la verdad objetiva puede corresponder a su destino.

Pero también el vacío entre la teoría y la ejecución, entre la ley y cada acción es tan inmensamente grande en el dominio del arte como en todas partes. Sería demasiado fácil, si el artista fuese realmente capaz de crear lo supremamente bello en sus obras solo

por el concepto justo del sentido artístico y del estilo perfecto. La ley debe devenir inclinación; vida solo viene de vida, energía produce energía. La ley en si es vacía; para llenarla y para que devenga posible su aplicación verdadera es precisa una intuición en la que se evidencie en integridad proporcionada, por decirlo así, es preciso un ideal supremo de lo bello en el arte.

Ya el nombre de la imitación es ignominioso y está estigmatizado para todos los que creen ser inventores geniales y artistas originales. Pues por ello se entiende la brutalidad que la naturaleza vigorosa y grande ejerce sobre el impotente. Pero por la verdadera imitación y reproducción no se debe entender otra cosa que la acción del que se adquiere las leyes de aquel original, que sea él mismo artista o conocedor, sin dejarse restringir por la particularidad que la forma exterior, la envoltura del espíritu universal podrá tener todavía. Se entiende por si mismo que esta imitación es absolutamente imposible sin la originalidad suprema. Aquí se trata de aquella comunicación de lo bello por la que el conocedor toca al artista y el artista a la divinidad, igual que el imán no solo atrae al hierro sino que por su tacto le comunica también la potencia magnética.

La totalidad de Europa

Cuanto más completo, armonioso, acabado sea el sistema federal de los Estados europeos, cuanto más sensible sea cada parte para la vulneración del conjunto, cuanto más leal y resistente sea el vínculo que enlaza a la una con todas las demás, tanto más raras serán las guerras.

Pero para que no falte la base en la que ha de erguirse un porvenir mejor debemos fijar nuestra atención indivisa sobre lo que una verdadera unión de Estados, una constitución de derecho internacional auténtica presupone como condiciones necesarias. Por abuso de las formas y por relajamiento del espíritu ha degenerado y decaído la que nos habían erguido nuestros antepasados. Renunciar para siempre a tal abuso, contrarrestar este relajamiento por vigilancia, actividad y sabiduría solo eso hará y garantizará que una vez resurgida de sus escombros sea inquebrantable en el porvenir.

Friedrich von Gentz

Escritor alemán

1764—1832.

MARCO AURELIO,
IMPERADOR ROMANO, 121 — 180:

Meditaciones

Los proyectos de tu vida siempre quedarán válidos para ti, mientras no hayas perdido los conceptos básicos que les corresponden. Pero eso puedes evitarlo animándolos siempre de nuevo dentro de ti a una vida nueva y no dejando de meditar sobre lo que es necesario: en esto nada es capaz de estorbarte porque todo lo que sea ajeno a tu ambiente ideológico no tiene ninguna influencia sobre este. ¡Por lo tanto pórtate de modo que quede ajeno para ti! Pero si has perdido una vez tu actitud frente a la vida: puedes recuperarla. ¡Vuelve a mirar a las cosas del mismo modo que las habías mirado antes! En eso consiste todo revivir.



Según conviene a un hombre cuida siempre y en todo lo que tengas que hacer de ejercer un esmero riguroso y sincero, amor, franqueza y justicia, manteniendo apartada de ti toda segunda intención. Y la mantendrás apartada de ti en cuanto mires a cada una de tus acciones como a la última en la vida; lejos de toda imprudencia y de la excitación que te ensordece frente a la voz de la razón juiciosa, libre de prejuicios, de egoísmo y de enojo sobre lo que el destino disponga. — Ves que poco es lo que hace falta adquirirse para llevar una vida dichosa y grata a Dios. Pues ni los dioses exigen otra cosa del que cumple con esto.



A pesar de tu afán por aumentar en conocimiento y por abandonar tu carácter versátil ¿te siguen distrayendo todavía las cosas exteriores? Sea, si solo continuas con ese afán. Pues eso sigue siendo la necedad suprema de trabajar hasta cansarse sin finalidad hacia la que se orienten todos tus pensamientos y todas tus acciones.



No pierdas el tiempo meditando sobre lo que importa a otros, si no es que con ello puedas servirle a alguien. Evidentemente descuidas cosas más necesarias si no te preocupa otra cosa que lo que este o aquel hace y porqué acciona de este modo, lo que dice o quiere o prepara. Eso solo aparta al espíritu de la observación de si mismo. Hay que tratar de eliminar de la cadena de los

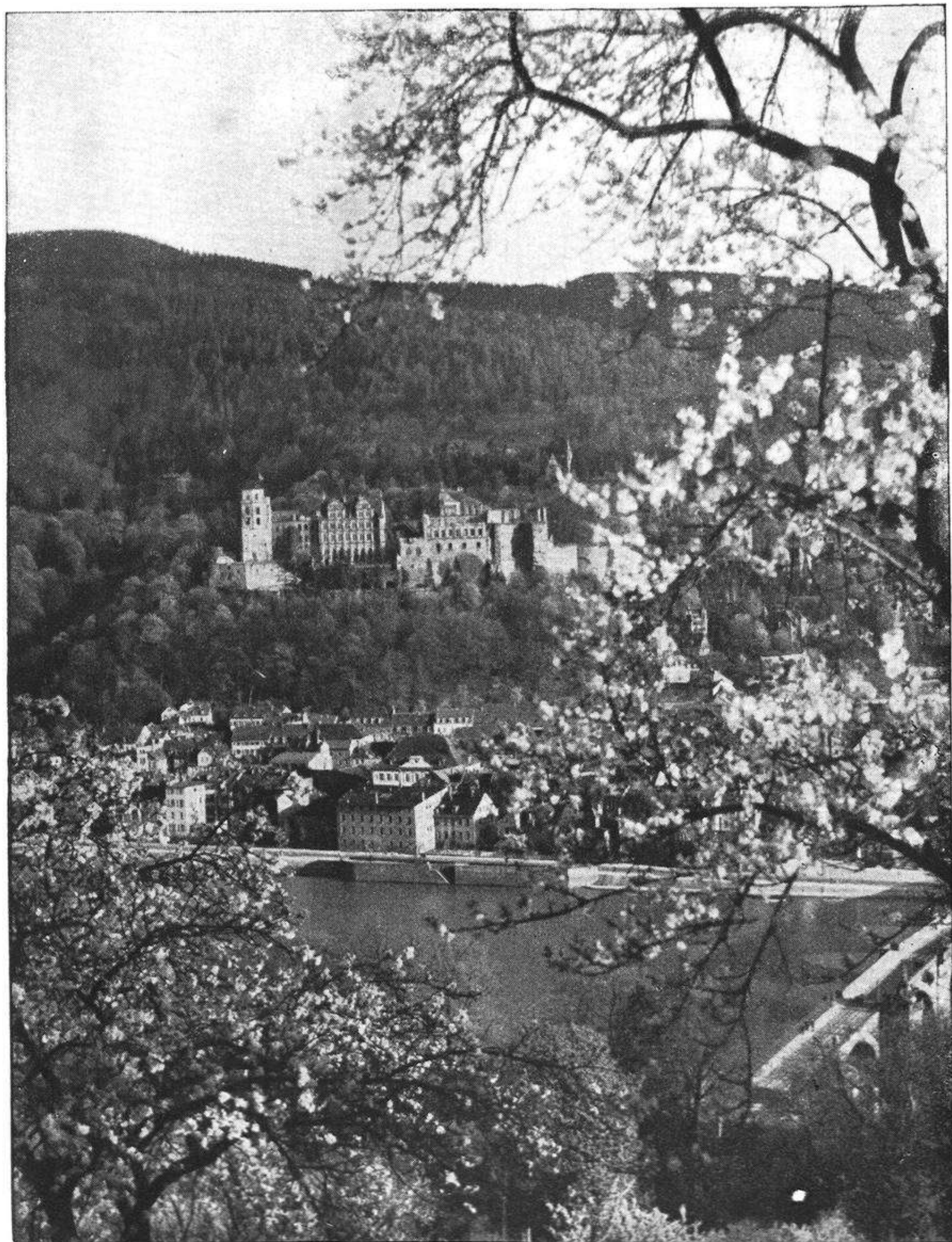
pensamientos todo lo vano y lo superfluo, más que nada toda curiosidad ociosa e indigna, acostumbrándose únicamente a pensamientos de los que gustosos y con toda franqueza podemos dar cuenta si alguien nos pregunta lo que estamos pensando, de modo que se vea enseguida: aquí todo es puro y bueno, digno de un miembro de la sociedad humana, aquí no vive ninguna sensualidad y lascivia, nada de querrela o de envidia o de desconfianza, nada de todo aquello de lo que el hombre solo puede confesar sonrojándose que preocupa a su alma. Y un hombre así — al que ahora tampoco puede faltarle el afán por distinguirse — es un sacerdote y un servidor de los dioses; es un héroe en esa gran lucha contra la pasión y — habiéndose enfrascado en la entidad de la justicia — es capaz de saludar a cada destino con el alma entera. Rara vez y solo cuando lo exige el bien general un hombre así piensa en lo que otros dicen o hacen u opinan. Es más bien el deber propio el único objeto de sus acciones y lo que el destino le ha hilado dentro del tejido del conjunto es el objeto principal de sus reflexiones. Eso significa la vida para él. El elogio de los que no saben bastarse a si mismos no puede ser nada para él.



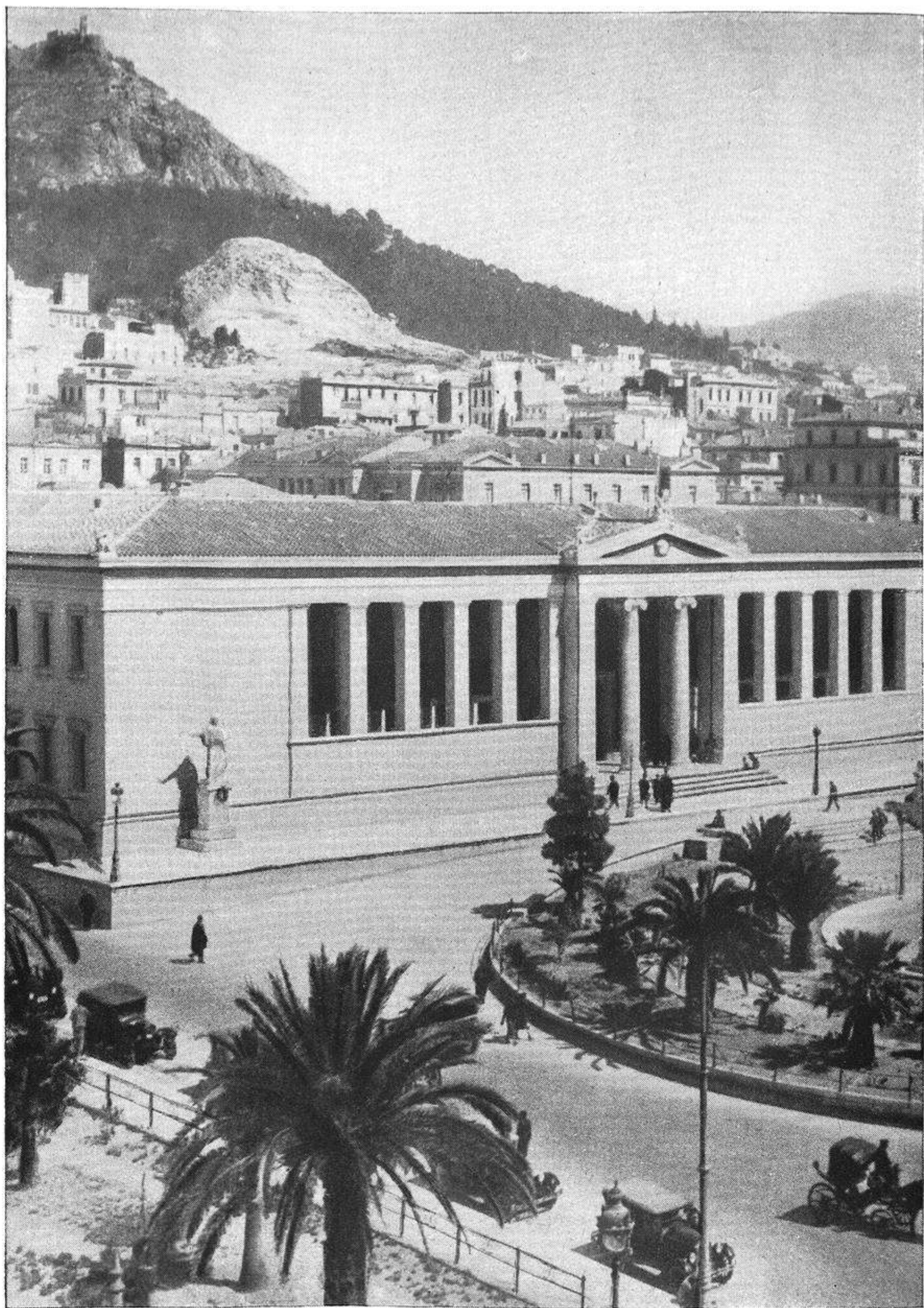
No hagas nada con repugnancia, nada sin atención del bien común, nada sin examinarlo, nada contra lo que aun tengas objeciones. Expresa tus ideas sin afectación. No seas ningún charlatán y no hagas muchas cosas. Sino en una palabra: el Dios dentro de ti debe gobernar, sin mirar a que sexo, a que edad, a que oficio, a que origen y condición pertenezcas, de modo que siempre estés preparado para obedecer gustoso y voluntario cuando te toque de ser llamado. — Pero interiormente sé alegre, sin tener necesidad de que te llegue la ayuda desde fuera y tampoco menesteroso de la paz que otros puedan darnos. — ¡Mantente!, se dice, no: ¡deja que te mantengan!



Trata de formarte siempre una idea neta y determinada de cada objeto que se ofrezca a tu reflexión, para que sepas lo que es en si y lo que es según todas sus relaciones a fin de que puedas nombrar y designar a este objeto mismo tanto como a sus distintos elementos. Pues nada desarrolla tal magnanimidad y un modo de pensar tan noble como el ser capaz de darse cuenta de toda experiencia hecha en la vida, de su objeto y de su influencia y de mirar a todos los acontecimientos reflexionando en qué coherencia aparecen y qué lugar ocupan en la vida, qué valor tienen para



Heidelberg



La universidad de Atenas

el conjunto y qué significan para el hombre, para este ciudadano de un imperio supremo al que los demás imperios son como las distintas casas a todo el pueblo; que se sepa qué es lo que se tiene delante cada vez, de donde viene y cuanto tiempo durará y como el hombre tiene que proceder en este caso, si caritativa o valientemente, recelosamente o lleno de confianza, abnegadamente o apoyándose en si mismo; de modo que de cada uno hay que decirse o: viene de Dios, o: es un trozo de ese gran tejido que hila el destino, dispuesto de este modo o del otro, o por último: viene de uno de nuestros compañeros y hermanos que no ha sabido lo que es natural. Pero tu lo sabes y por eso te aproximas de él lleno de amor y de justicia, según lo exige la ley natural de la comunidad. Y también en las cosas sin importancia manifiestas una actitud que corresponda a su valor.

★

Cuerpo, alma, espíritu — esa es la trinidad de la vida; el cuerpo con sus sensaciones, el alma con sus afanes y el espíritu con sus conocimientos. Pero también nuestros animales domésticos tienen conceptos y percepciones; también están movidos por afanes las fieras y los hombres que ya no son hombres, un Falaris, un Nerón: dejarse conducir por el espíritu en todo lo que parece ventajoso es también cosa de hombres que niegan la existencia de los dioses, que traicionan a la patria y que cometen las cosas más abominables en cuanto no se vea. Si por lo tanto hasta ese punto aquello es común a todos solo queda como propio del bueno dar la bienvenida a lo que el destino le designe, no profanar al santuario dentro de su pecho, no desorientarse por asociaciones de ideas, sino permanecer en el equilibrio, obedecer a la voz de Dios, no decir nada contra la verdad y no hacer nada contra la justicia. Y que de este modo se lleva una vida sencilla, decente y contenta eso nadie debiese dudarlo. Pero si este fuera el caso no por eso guardaríamos rencor a nadie ni nos apartaríamos del camino que lleva al fin de la vida al que tenemos que llegar immaculados, serenos, bien preparados y obedeciendo dócilmente al destino.

★

¡Lo que te hace desdichado no está en el alma de otra persona y tampoco en el concepto de tus condiciones exteriores sino en tu propio juicio! No lo mires como una desgracia y todo está bien.

★

Como la roca en el mar que las olas sacuden continuamente — pero se mantiene firme y en torno se calma el ímpetu del oleaje — ¡asi mantente firme tu también! No te lames desgraciado

cuando te ocurrió una «desgracia». No, considérate dichoso que a pesar de que te haya ocurrido el dolor no te puede hacer nada y ni lo presente puede cansarte ni lo futuro asustarte. A cada uno pudiese haber ocurrido pero no cada uno lo hubiera soportado así. ¿Y porqué llamas esto una desgracia, aquello una dicha? ¿Es que cualquier destino sería capaz de impedirte de ser justo, generoso, inteligente, independiente en tu opinión, verdadero en tus palabras, decente y franco en tu comportamiento, de impedirte en lo que si existe corresponde más que nada al objeto de la naturaleza humana? Por lo tanto cada vez que te llegue algo doloroso: piensa que no es una desgracia; pero si es una dicha aguantarlo con valor noble.

★

Quien no persigue siempre el mismo fin en la vida ese en el fondo tampoco es el mismo hombre. Pero sobre todo importa, de qué índole es ese fin. Esto corresponde exactamente al concepto de los bienes que sigue siendo variable y vago mientras se trate de lo que es bueno para cada uno y que solo puede ser llevado a la claridad y a la exactitud si se tiene en cuenta el conjunto, la comunidad de todos y así también el objeto de la vida de cada uno tiene que orientarse según el conjunto, armonizando con el objeto de la comunidad a la que se pertenece. Quien subordina todas sus tendencias particulares a este fin, plasmándolas según él, proporcionará también consecuencia a su modo de actuar, siendo de esta manera siempre el mismo hombre.

★

En todo lo que te sucede ten presente a los que ha sucedido lo mismo y que han manifestado en ello oposición, asombro vano o muchas inculpaciones. ¿Pues quisieras parecerte a esos? ¿O no preferirías dejar tales cualidades inconvenientes a otros, tú mismo cuidando únicamente de cómo deberás aprovechar tus experiencias? Y las emplearás del mejor modo, te ofrecerán un material soberbio si no tienes otra intención que la de mostrarte como un hombre noble en todo lo que hagas.

El espíritu europeo

En realidad creo que existe un espíritu europeo determinado que fuera de nuestra Europa no posee ningún asilo.

*Bernard de Fontenelle,
Escritor francés,
1657—1757.*

VÁZQUEZ DE MELLA,
POLÍTICO ESPAÑOL, 1861—1928:

El Caballero español

El sello exterior, inconfundible, de los verdaderos caballeros, de los que, desgraciadamente, van escaseando cada vez más los ejemplares, es una educación especial que traduce, en forma de cortesía espontánea, amable y atrayente, cualidades internas del espíritu de altísimo valor moral.

No se trata de la educación en el sentido que le da la Pedagogía, ciencia subalterna y de acarreo, que vive de la limosna de las demás, desde la Psicología a la Ética, pues no se refiere al desarrollo y guía de las facultades humanas. Con mucha cultura intelectual y muchas reglamentaciones cívicas de la voluntad y largo adiestramiento de las fuerzas físicas se puede carecer de la educación y cortesía señoriles, fruto selecto que no se conoce en los libros ni requiere para brotar y madurar el invernadero de los gimnasios y las aulas. Aun limitada a la conducta social en el trato con los demás, con los superiores, los iguales y los inferiores, no se reduce a un ritual de ceremonias y maneras impuestas por la moda. No es un conjunto de saludos, inclinaciones, sonrisas y lisonjas encerrados en la rutina de las frases hechas. Es mucho más que eso.

Los loros amaestrados por muy amaestrados que estén no son caballeros.

Hay hombres de sociedad diestros en todos los entretenimientos de salón y prácticos en todos los juegos de sport, que pasan ante el vulgo, que todo lo ve al través de sí mismo, por hombres de educación exquisita y que no pueden resistir la prueba de una conversación variada con personas de verdadera cortesía, o una contradicción amarga de la vida, sin revelar un mal gusto o una rusticidad que velaban las apariencias.

La educación señoril no es fácilmente imitable, porque no es obra de artificio teatral. No es un papel que se representa en la escena del mundo, dictado por otros, y con el oído atento al apuntador, que le repíete para que el actor no se convierta en autor y ponga en su parte algo más original que adaptarse o adaptarla a la medida como un traje.

El carácter de la verdadera educación está en que, aun adquirida, se hace connatural y excluye toda afectación y no extirpa la originalidad; antes bien, la revela en la variedad opulenta que se advierte en el proceder y en las maneras de los muchos caballeros de la Edad pasada y de los escasos de la presente, dentro del arquetipo ideal que derrama su luz sobre todos para que de distinta manera la reflejen.

Cuando el caballero permanece erguido en una sociedad que se derrumba y levanta su blasón y su virtud para que no lo salpiquen las aguas del arroyo que pasa entre ruinas, le rodea una aureola de grandeza moral, que reconocen, apartándose en silencio, con una admiración muda, porque el crimen pone un dedo en los labios, hasta los malhechores públicos que toman por asalto las cumbres en los pueblos que se mueren.

Los grandes caballeros son, sin pretenderlo, fiscales que acusan con su conducta las opuestas. Ellos producen con una nobleza no archivada, sino viva, el saludable temor que pone freno en los poderosos que salen de la cloaca y mandan en el Poder o en sus afueras.

Ahora la misión del caballero es un altísimo apostolado que proclama el deber, y la educación y la cortesía, por el medio más persuasivo y elocuente: el ejemplo.

Frente del Esté, 22 de junio de 1943.

En esta fecha memorable del 22 de junio en la que Alemania tomando el mando de la nueva Cruzada anticomunista cruzó el Niemen para ir a buscar en su misma madriguera al monstruo bolchevique, los españoles que durante tres años luchamos sin descanso para derrotarlo en nuestra Patria, rendimos hoy homenaje a los magníficos camaradas alemanes y demás fuerzas de la Joven Europa que en las estepas soviéticas luchan por una Europa mejor; a los que cayeron en la lucha nuestra ¡Presente! que nos estimula en el servicio y nos enseña a seguir el camino recto y duro que nos debe llevar a la Victoria.

José Bernadi Mas.

División azul

ERNEST RENAN,
ESCRITOR FRANCÉS, 1823—1892:

El primer paso en la ciencia

La fe en la ciencia y en el espíritu humano no tiene la ventaja de agradar a esos, para los que la gravedad de la vida se limita al goce egoísta y a calculaciones intrigantes. En tales círculos se rie de los que aún se esfuerzan por averiguar la realidad de las cosas y que aspirando a formarse una idea de la moral, de la religión, de cuestiones sociales y filosóficas poseen la ingenuidad de meditar sobre causas objetivas en vez de atenerse al criterio más fácil de los intereses personales y del buen tono.

Se las echa de hartado, de superior que no reacciona a tales pequeñeces; o si se encuentra distinguido echárselas de creyente se adapta a un sistema determinado igual que se adapta a esta o a aquella forma de trajes o de sombreros; por gusto se deviene supersticioso, porque se es „escéptico“ — ¿qué digo? — superficial y frívolo. Cuando se pasa por alto a todos los artículos de fe no cuesta gran cosa echárselas de hombre progresista que se adelanta a su siglo y los estúpidos que nada temen tanto como el parecer engañados se sobrepujan mutuamente a cual mejor en este tono liviano.

Honra a la ciencia que siempre haya tenido como enemigos a las personas frívolas e inmorales, que porque en ellas mismas no hay ningún instinto para lo bueno y lo bello afirman descaradamente que la naturaleza humana es fea y mala y acogen con celo ardiente a toda doctrina que desacredite al hombre y lo reduzca a una dependencia rigurosa.

Cuando uno se repite siempre de nuevo que la naturaleza humana es sucia y corrupta por fin se conforma con ello, resignándose gustosamente. Es tan cómodo persuadirse a uno mismo que la mayoría de los hombres son necios y malos para de este modo tener a mano un medio con el que se pueda atajar las explicaciones de los filósofos insoportables que se atreven creer en la verdad y en la belleza. De esta manera cada cosa seria y original puede ser rechazada fácilmente.

Existe — lo sé — una risa filosófica que no es posible proscribir sin menoscabar a la naturaleza humana; es la risa de los griegos que de buena gana lloraban y reían por la misma cosa, a los que le gustaba ver la comedia después de la tragedia y a menudo la parodía de la misma obra a la que acadaban de asistir.

Pero en asuntos científicos siempre la broma es mal empleada; porque significa la exclusión de la crítica en un sentido superior. Nada hay de ridículo entre las obras de la humanidad. Para dar ese rumbo a cosas serias es preciso interpretarlas desde un punto de vista estrecho, dejando a un lado lo que tienen de majestuoso y de verdadero. La broma invita a concebir las cosas solo según su aspecto tosco; no puede entrar en matices finos.

El primer paso en la carrera filosófica consiste en armarse contra lo ridículo. Cuando se somete uno a la tiranía de los mofadores vulgares, cuando se tiene en cuenta sus necesidades se prohíbe uno a si mismo toda hermosura moral, toda noble aspiración, toda elevación del carácter; pues todo se puede ridicularizar. El mofador tiene la ventaja infinita de no tener que suministrar pruebas. A su capricho puede echar a broma lo que se le antoje. Solo las cosas mediocres y corrientes escapan a la ridiculez, de modo que aquel que tiene la flaqueza de prohibirse todo lo que pueda dar motivo a burla se prohíbe precisamente con ello todo lo excelso. Más vale ser ridículo que vulgar. Acogerse a lo trivial es un medio demasiado cómodo para escapar a la ridiculez. Sería demasiado monstruoso si los mofadores superficiales tuviesen el poder de hacer sospechoso según su capricho a todo lo que existe de noble, de puro y de elevado y de caracterizar al entusiasmo como exaltación y a la moral como locura.

Una sola cosa no da lugar a risa: lo abominable. Repasemos la escala de los caracteres morales. Se ha osado reír de Sócrates, de Platón, de Jesús, de Dios. Puede uno burlarse de eruditos, de poetas, de filósofos lo mismo que de devotos, de políticos, de plebeyos, de nobles, de patricios. Jamás se reirá de Nerón ni de Robespierre. Por lo tanto la risa no puede ser ningún criterio. En el fondo todo es igualmente ridículo. Todo viene a parar en una valoración y si existe algo serio entonces es el pensador crítico que penetra en la seriedad de las cosas. Pues las cosas son serias.

¿Quién no ha sentido ante una flor que se abre, ante un arroyo murmurador, ante un pájaro que protege a su cría, ante una roca en medio del mar que aquello es sincero y verdadero? Solo el escepticismo tiene el derecho de reír, pues no tiene que temer ninguna represalia. ¿Como atraparlo ya que empieza por reírse de todas las cosas?

Dejemos pues a la negación y a la frivolidad la triste ventaja de ser inatacables y mirémoslo como un honor dar lugar a la risa de los escépticos por nuestra convicción y nuestra seriedad.

HANS CHRISTIAN ANDERSEN,
POETA DANÉS, 1805—1875:

El cuento del rumor

«¡Qué historia más terrible!» decía una gallina y eso en la parte opuesta del pueblo donde la historia no había ocurrido ni mucho menos. «¡Qué historia más terrible la que ha pasado allí en el gallinero. Tendría miedo de dormir sola esta noche. Gracias a Dios que somos muchas en la pollera.» Y entonces contó la historia de manera que a las demás gallinas se les erizaban las plumas y que el gallo dejaba caer su cresta. ¡Es absolutamente cierto!

Pero vamos a empezar por el comienzo y este sucedió en un gallinero al otro lado del pueblo. Se ponía el sol y las gallinas entraron en el gallinero para dormir; una de ellas tenía las plumas blancas y las patas cortas, ponía sus huevos reglamentarios y como gallina era respetable bajo todos los conceptos. Después de haber ocupado su peldaño se limpió con el pico y en esto perdió una pluma.

«¡Ahí se va! ¡Cuanto más me limpie más bonita me pondré!» Eso lo había dicho de paso y en broma, pues entre las gallinas era conocida por su carácter alegre; por lo demás, como ya se ha dicho, era muy respetable. Y en esto se durmió.

Reinaba oscuridad en torno, una gallina estaba sentada junto a la otra y la que estaba más cerca de ella no dormía. Había oído y no oído, como hay que hacerlo en este mundo cuando se quiere conservar su tranquilidad placentera. Sin embargo no pudo abstenerse de decir a su otra vecina: «¿Has oído lo que aquí se ha dicho? Yo no nombro a nadie pero aquí hay una gallina que quiere arrancarse las plumas para parecer bonita; si yo fuese gallo la despreciaría.» Precisamente encima de las gallinas se hallaban la lechuza y el marido y los hijos de la lechuza; todos los miembros de esta familia tenían oídos agudos. Entendían cada palabra que decía la gallina vecina y revolvían los ojos y las lechuzas pequeñas se abanicaban con sus alas. «¡No haced caso! ¿Pero ya habreis oído lo que allí se ha dicho? ¡Lo he sentido con mis propios oídos y es verdad que hay que oír muchas cosas antes de que se caigan las orejas! ¡Allí hay una gallina que hasta tal punto ha olvidado lo que es decente para una gallina que está arrancándose todas las plumas y deja verlo al gallo!»

«¡Prenez garde aux enfants» decía la lechuza padre. «¡Eso no es nada para los niños!»

«¡Quiero contarlo a la lechuza de enfrente! ¡Es una lechuza tan respetable al tratarla!» y con esto la madre salió volando.

«¡Huhu! ¡Uhu!» gritaban las dos precisamente a la puerta del palomar. «¿Lo habeis oido? ¿Lo habeis oido? ¡Uhu! ¡Alli hay una gallina que por gustarle al gallo se ha arrancado todas las plumas! Se muere de frio si no está muerta ya, ¡uhu!»

«¿Donde? ¿Donde?» arrullaban las palomas.

«¡En el cortijo de enfrente! Casi lo he visto yo misma. ¡Es verdad que es inconveniente contarlo; pero es absolutamente cierto!»

«¡Creed, creed cada palabra!» decían las palomas y arrullaban dentro de su gallinero. «Alli hay una gallina, incluso hay quien afirma que son dos, que se han arrancado todas las plumas para no parecerse a las demás y de este modo llamar la atención del gallo. Es un juego atrevido, puede una resfriarse y morir de calentura ¡y las dos se han muerto!»

«¡Despertaros! ¡Despertaros!» cantaba el gallo, subiéndose volando en la valla, aun tenía el sueño en los ojos pero sin embargo cantaba: «¡Tres gallinas se han muerto por amor desgraciado a un gallo! ¡Se han arrancado todas las plumas! ¡Es un cuento feo, no quiero guardarlo para mi, divulgadlo!»

«¡Divulgadlo!» silbaban los ratones de campo y las gallinas cacareaban y los gallos cantaban: «¡Divulgadlo! ¡Divulgadlo!» Y circulando así de un gallinero al otro el cuento llegó por fin al sitio de donde había salido.

«Hay cinco gallinas» se decía «que se han arrancado todas las plumas para enseñar, cual había adelgazado más de penas de amor por el gallo. ¡Y entonces se picotearon hasta echar sangre y cayeron muertas para vergüenza de su familia y gran pérdida del dueño!»

La gallina que había perdido la pequeña pluma suelta naturalmente no reconocía en esto a su propia historia y como era una gallina respetable decía: «¡Desprecio a esta gallina pero desgraciadamente hay bastante de esta clase! Una cosa así no se debe callar y yo haré lo mio para que la historia sea publicada en el periódico y para que se entere todo el país. ¡Eso se lo han merecido las gallinas y su familia también!»

Y es absolutamente cierto: De una pequeña pluma pueden salir cinco gallinas.